

La Esfera

Año V Núm. 244

Precio: 60 cénts.



RETRATO DE LA MARQUESA CASATTI, cuadro de Roberto Montenegro



PRIMERO Y ÚNICO DE SU GÉNERO EN ESPAÑA

Estación de altura: 1.700 metros sobre el nivel del mar.—Mayor sequedad de atmósfera y muchas más horas de sol que en sus similares del Extranjero.—Abierto todo el año.

Para informes, dirigirse al señor Director-Gerente, Mayor, 1 (Colegio de Médicos), Madrid

Dr. Bengué, 47, Rue Blanche, Paris.



De venta en todas las farmacias y droguerías.

UNDERWOOD



Campeón

de las

Máquinas de escribir

G. TRÚNIGER Y C.^o

Balmes, 7, Barcelona.

Alcalá, 39, Madrid.

CASA SUIZA

La Esfera

ILUSTRACIÓN MUNDIAL

MADRID Y PROVINCIAS...	Un año	30 pesetas
»	Seis meses	18 »
EXTRANJERO	Un año	50 »
»	Seis meses	30 »
PORTUGAL	Un año	35 »
»	Seis meses	20 »

Oficinas: Hermosilla, 57.—Teléfono S-9



Nada puede igualar á la satisfacción que, después de una buena comida, se experimenta con un buen cigarro y una copa del exquisito



XEREZ-QUINA RUIZ

"FÉLIX RUIZ Y RUIZ," JEREZ

Lea usted los miércoles

MUNDO GRÁFICO

Termas de Molinar de Carranza : AGUAS MINERALES VIZCAYA

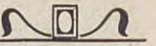


Reumatismo

Gota

Ciática

Inflamaciones articulares



Artritis

Anemia

Piel

Catarros crónicos



Parque de la Fuente de Molinar de Carranza

Duchas escocesas :: Inhalaciones difusas :: Chorros :: Duchas y pulverizaciones
El mejor montado :: Situado á 20 metros de la estación del ferrocarril, á mitad de camino en la línea de Santander á Bilbao
TEMPORADA OFICIAL: 15 DE JUNIO A 15 DE OCTUBRE

ENCOMIENDE USTED LA DEFENSA DE SUS INTERESES A LA NOTABILÍSIMA OBRA TITULADA



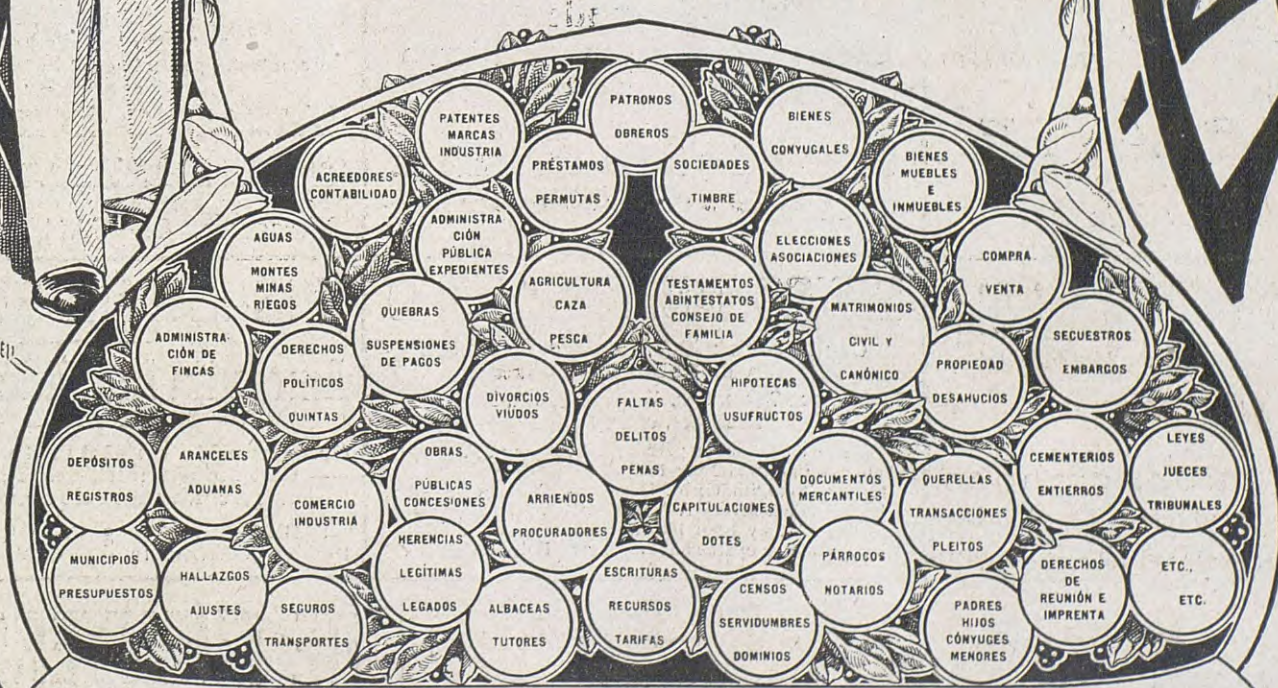
SEIS TOMOS
VOLUMINOSOS
17 1/2 X 26 cms
ENCUADERNADOS CON UN
TOTAL DE 3755 PÁGINAS
Ptas 73
VENTA A PLAZOS
Y AL CONTADO

EL ABOGADO POPULAR

SEXTA EDICIÓN

El conocido publicista D. Pedro Huguet y Campañá ha reunido y expuesto en ella, con claridad y concisión admirables, todo cuanto se refiere a la vida legal del individuo y de la sociedad en España, presentando, avalorados con las respectivas citas legales, todos los casos en que se deba tener en cuenta el factor ley. Imaginando una serie interminable de consultas, desarrolladas en forma dialogada, hechas por un cliente a su abogado y contestadas por éste, aclarando dudas y poniendo ejemplos sobre todos los casos de la vida, y ampliadas con nutridas secciones de modelos de escrituras, testamentos, recursos y escritos dirigidos a las autoridades, tarifas, aranceles, formulario jurídico, etc., etc., se comprenderá en seguida que es, en resumen, una obra práctica, útil é

INDISPENSABLE PARA TODOS



"CALPE"

Compañía anónima de Librería, Publicaciones y Ediciones:
Consejo de Ciento, 416 y 418.—Apartado de Correos 89
BARCELONA

INDUSTRIA Y COMERCIO DE SAN SEBASTIAN

PIANOS NUEVOS DE ALQUILER

PIANOS "CUSSÓ" S. F. H. A.

PIANOLA-PIANOS THE ÆOLIAN Co.

(Agencia exclusiva)

CASA ERVITI, San Sebastián-Logroño

F. Larrarte

Sucesora:

Paulina Alfaro
Modista
Avenida de la Libertad, 3
San Sebastián

Robes e Manteaux

Raguette
Maison Parisienne.

Pau - Paris

Easo, 4.—San Sebastián
(frente al Hotel de Londres)

Grandes Garages Garnier

VENTA Y REPARACIÓN DE AUTOMÓVILES
Constructor del aparato patentado

Elevador

para suprimir la presión sobre la gasolina en los automóviles
PEDID PRECIOS Y DETALLES
Miracruz, 9, SAN SEBASTIAN

CORSETS

SUR
MESURE

Fuly de Aristi
Dernier modèles
de
CORSETS y fajas de goma
Vergara, 23, entl.º-Tel. 5-37, San Sebastián

Photito

en las carreras

Photito

en la playa

Photito

en Loyola, 4,
SAN SEBASTIAN



MAQUINAS DE ESCRIBIR
"WOODSTOCK"

Pianos automáticos "Kimball"
Royos artísticos "Ideal"
Relojes de oro de ley 18 k. * Escopetas de caza
20, 24 y 33 MESES DE CRÉDITO

SOCIEDAD HISPANO-AMERICANA
Avenida, 27 SAN SEBASTIÁN

HEREDEROS

DE

Ramón Múgica

SAN SEBASTIÁN



Construcción de vagones,
piezas de forja,
cierres y persianas enrolla-
bles de madera,
Cierres plegables de hierro

Grandes depósitos de maderas
nacionales y extranjeras

DROGUERÍA Y PERFUMERÍA
DE

Pedro Lecuona

SECCIÓN ESPECIAL DE FOTOGRAFÍA,
APARATOS FOTOGRÁFICOS Y CÁMARAS OSCURAS
PARA LOS AFICIONADOS

Fuenterrabia, 21.—Teléfono 17-49
SAN SEBASTIÁN

Fourreurs
Manteaux
Robes



Tailleurs
Dames
Tailleurs
Homes

Sigüenza

Garibay, 6.—San Sebastián

PROVEEDORES EFECTIVOS DE LA REAL CASA

CASA DELBOS

SIN RIVAL EN SU CLASE

SAN SEBASTIÁN

Comestibles finos y Artículos de régimen
Champagne y Licores, etc., etc., sólo en
marcas legítimas

Única Casa que provee al Palacio Real durante la jornada veraniega

CONTADORES DE AGUA

THE BEST

aprobados por R. O. de 30 de Septiembre de 1911
y 3 de Junio de 1914

AMADEO DELAUNET

Casa fundada en 1855.—La más antigua é im-
portante de España en su género

Miracruz, 8.—SAN SEBASTIÁN

Frontón Moderno y Jai Alai

Todos los días, á las cua-
tro de la tarde, grandes
partidos de pelota á re-
monte

BANCO GUIPUZCOANO

Capital social: 10.000.000 de pesetas
Reservas: 1.800.000 pesetas
Sucursales en Tolosa, Irún, Vergara, Azpeitia, Eibar,
Villairanca, Oñate, Pasajes, Azcoitia y Deva

Cuentas corrientes en pesetas, francos y libras á la vista,
abonando interés al 2 por 100.
Cartas de crédito. Giros. Depósitos. Ordenes de Bolsa.
Emisión de BONOS A VENCIMIENTO FIJO, deven-
gando el 2 1/2, 3 y 4 por 100 anual.
Toda clase de operaciones de Banca, Bolsa y Cambio.

PIELES DE SIBERIA

Amroulla Inguildeyeff y C.ª

Gran surtido en pieles de lujo, modelos
de París y Precios de fábrica
Se hacen toda clase de arreglos de pieles

SAN SEBASTIÁN ☐ CASA CENTRAL: BILBAO
PEÑAFLORIDA, 10 ☐ SOMBRERERÍA, 6, 1.º

GRAN CASINO

Abierto todo el año



DE FUENTERRABÍA

Gran restaurant = Teatro = Va-
rietés = Concursos = Thes tango
= Bailes = Skating = Tennis =

La Esfera

Año V.—Núm. 244

31 de Agosto de 1918

ILUSTRACIÓN MUNDIAL



RINCÓN PINTORESCO DE ICOD (CANARIAS)

Cuadro de Diego Crosa



DE LA VIDA QUE PASA
Las cosas que amamos un día • La zarzuela "Marina"



«Esto que me hizo notar el cantor de Milord, que para ser músico no deja de hablar bastante bien de su arte...»
(ROUSSEAU: *La Nueva Eloísa*.)

En aquellos felices tiempos, ¡oh, qué sencillez era todo! La sombra de Balmes se extendía plácida y apaciblemente por la filosofía; la sombra de Castelar, por la política; la pintura, como las Gracias de Platón el alma de Aristófanes, buscando un escondrijo, halló las mentiras de la Historia; la escultura entraba en los callejones sin salida del benllurismo y del querolismo; la música, ¡ah, la música!... era en esencia, presencia y potencia la *Marina* del simpático Arrieta. ¿Simpático?... ¡Simpatiquísimo! El alma española por aquel tiempo manso tenía, como dioses términos, la perilla de Zorrilla, la perilla de Echegaray, la perilla de Cánovas, la perilla de Martínez Campos, la perilla de Arrieta. Qué simpaticones, qué requeteguapos: eran todos los rostros de aquel tiempo. ¿Los rostros solamente? Todo, todo era bonito entonces. Era el tiempo de la oratoria bonita, de la pintura bonita, de la escultura bonita, de la voz bonita. Porque entonces, amigos míos, la música era un pretexto para oír una voz bonita nada más. El pueblo, que había en otros siglos engendrado el *De música libri septem*, de Salinas, el *Unico*, canturreaba, al amparo de la sombra enorme de Gayarre, motivos deliciosamente estúpidos. Perdón, perdón; estúpidos es una palabra muy fuerte: escribamos adorablemente é italianísimamente vacíos. Otro error; perdón de nuevo. Es ahora, ahora mismo, y esos motivos saltan sobre mi corazón y lo impregnan de una suavísima melancolía, deletérea. Esta última palabra era una palabra de moda entonces. Entonces existían muchas cosas que hoy nos parecen absurdas. ¿Qué más absurdo que *Marina*? Y, sin embargo...

Sin embargo, hoy, hoy mismo, tan lejanos espiritualmente de esos días como lo estaban esos días de los tiempos en que el pueblo cantaba *El galapaguito*, *El herradorcito* y *El reloj de San Fermín*, ¿no oís como yo oigo los motivos de *Marina*? Es en vano querer no oírlos. Nos persiguen desde entonces mimosamente inexorables; se han prendido á nuestro espíritu como un perfume riquísimo, como el *Grande es Dios en el Sinaí*, de Castelar; el *Venimos á continuar la Historia de España*, de Cánovas; los versos del *Tenorio*, de Zorrilla, ó el *Vértigo*, de Núñez de Arce. No nos dejarán jamás, jamás, jamás, como no olvidaremos nunca, aunque lo queramos, el *pica pica* de *Las campanadas*, el pasacalle de los mantones de *Agua*, *azucarillos* y *aguardiente*, el dúo de los maridos de *Al agua, patos*, la salida de *Campanone*, las jabeas y los panaderos del *Chateau Margaux*, la habanera de las ligas de *Enseñanza libre*, el dúo de los pavos de *La mascota*, el dúo de los patos de *La Marcha de Cádiz*, la canción de Colás de *El monaguillo*, la jota de *El molinero de Subiza*, la jota de los tiritones de *La leyenda del monje*, el «Caballero de Gracia me llaman» de *La Gran Via*, el coro de locos de *Jugar con fuego*, la serenata de *Mujer y reina*, las caleseras de *El postillón de la Rioja*, el coro de doctores de *El rey que rabió*, el raconto del padre cura de *El salto del pasiego*, la alborada de *El señor Joaquín*, los couplets de los milagros de *El tambor de granaderos*, la descripción del torero de *Los zangolotinos*, la canción del burro de *La vuelta al mundo*...

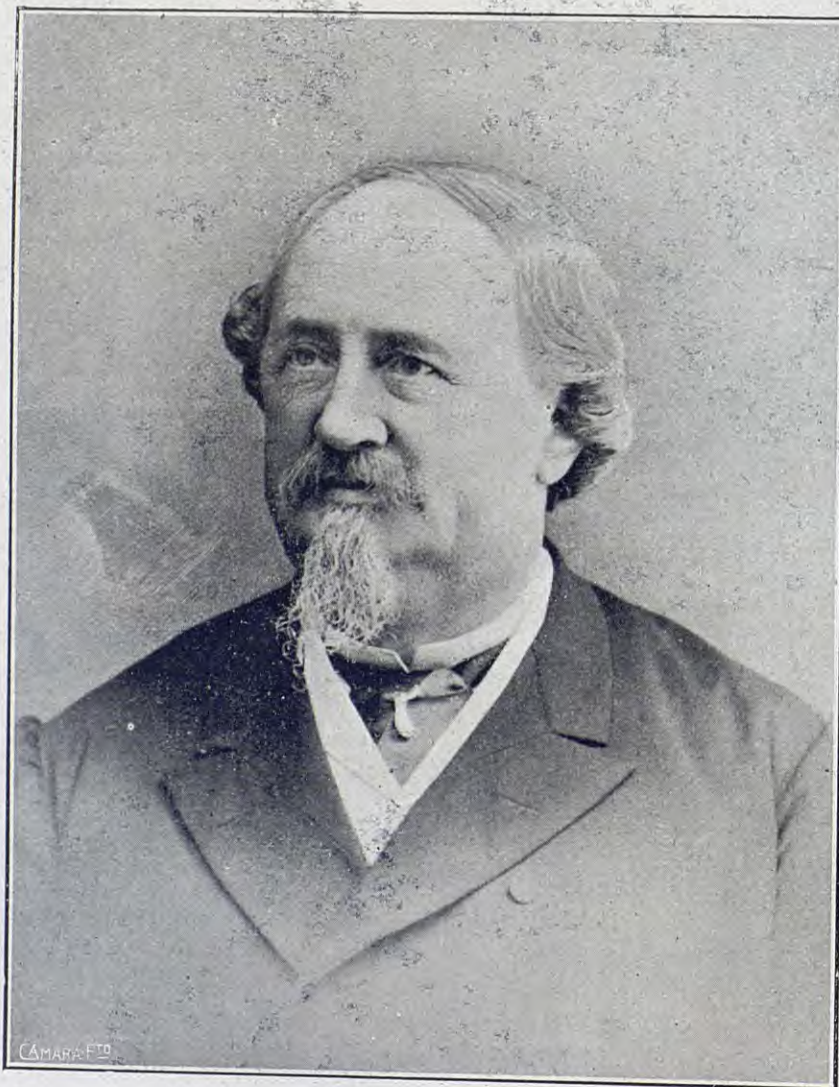
No olvidaremos nunca estas cosas, no nos olvidarán ellas: se

agarraron bien al órgano de Corti; se agazaron, para no irse nunca, en los rincones escasos del temporal, en los estribos de la ventana oval, en las encrucijadas de las cavidades mastoideas. Y allí estarán siempre, siempre, más eternas que el acorde perfecto de Rameau, que el acorde de séptima de Monteverde. Allí os acechan acariciadoras día tras día. Es de allí desde donde saltan al alma cuando menos lo pensáis, cuando precisamente estáis pensando en las cosas más serias, más trascendentales. ¡Oh, amigos! ¿No habéis, por vuestro mal, experimentado el formidable poder de esa encantadora furia del *expresivismo*? Estáis meditando en profundos problemas de conciencia, en hondas cuestiones de la Patria; de pronto, en el santuario de la neurona, en el recogimiento inviolable de la idea, se abre una boca misteriosa de contornos lívidos y oís, y no hay otro remedio que oír porque el pensamiento escapa, los motivos viejos que amasteis un día, que un día tarareasteis fundiéndolos en una íntima emoción. Es así como esos motivos nos corresponden. Un día, ¡oh, aquellos dulces días!, el alma fué el teatro. Cantaba Casañas, un Anselmi de entonces, un *voz bonita* y un guapo mozo en cuya laringe el ángel de la voz se ahogó en aguardiente, y el tenor salió á escena y abrió la boca, y cuando la cerró estabais perdidos; ya no olvidaríais más el *Playas las de Levante*. Para eso, para que no lo olvidarais, el *voz bonita* sostuvo un cuarto de hora el famoso calderón. Y hoy, hoy mismo, sentís en el espíritu la voz, aquella voz, aquella aria, aquel saludo lírico; y lo sentís de tal modo, tan intensamente, que os traiciona, os arrastra y os sorprendéis cantándole y hasta procurando sostener aquel hediondo, bufo y espantoso calderón que odiasteis más que las fugas cancrizantes del *Melopeo*, de Cerone.

Y si fuera el saludo sólo, esa *cavaletta* imbé-

cil... Pero es toda, toda *Marina* la que escucháis y la que repetís. Ese monstruoso saludo á las costas latinas fué concebido por Arrieta de tal modo, que una vez en marcha arrastrara toda la obra consigo. Oh, es verdad lo que el pueblo dice de tal obra: ni una sola nota tiene desperdicio. En seguidita del horrendo saludo tan deliciosamente antimusical, preguntáis al amigo Pascual por *Marina*, y ésta sale y la decís que *quizás* sus lágrimas aplacaron el *pérfido* huracán, y á escape la dejáis con el hipo del encuentro y os acercáis á la batería para que se os vea bien, y cantáis aquello de *Al ver en la inmensa llanura del mar*, ondulantemente pérfida aria, aria de melódicos golpes que, bien ligados, tienen la perfidia del agua, de la mujer y de la inspiración. Qué sabroso, sabroso como la culpa, es cantar eso en la soledad de la conciencia, en cuya celda conserváis la cabezota de Beethoven, la nariz judaica de Wagner, los ojos feísimos de Strauss. Las aves marinas de esa aria vuelan en la celda sagrada como vencejos; pero, qué queréis—Beethoven nos perdone—, esa música es tan bonita, tan escandalosamente fácil, se presta tan ibéricamente á emplear el tiempo, matándole... No, no es esto. No acertamos á escribir por qué el alma se siente bien escuchando esa y todas las arias de *Marina*. Pecado tremendo, pero dulce pecado cuyas raíces están en la adolescencia, qué maravillosamente imbécil es gustar aún de esas notas que nada dicen, insubstanciales y acéfalas. Ellas son un consuelo y un regalo, siendo á la vez martirio y remordimiento. Es como si el alma, niña, eterna niña como las mujeres, teniendo ante la vista el *sentendo nuova forza* del Cuarteto en *la*, de Beethoven, encarnada y ruborosa por la jugarreta, tecléara en el piano el *A beber, á beber y á apurar*... del diabólico Arrieta.

¿Qué español no se sabrá de memoria *Marina*? ¿Quién de nosotros no será reo de haberla querido cantar públicamente sin voz ó con ella? Porque *Marina* es una de esas endemoniadas obras que se quieren cantar á toda costa, aunque nuestra laringe sea el badojo de un encerro. Inmortal obra maestra de brujería ¿cuál es tu secreto que así dominas hasta las almas que volvieron del alma de Haëndel llenas del verdadero espíritu? ¿Qué español no habrá querido, una vez en su vida, ser torero ó sostener por lo menos hora y media, en cualquier escenario, taberna, café ó domicilio, el calderón del saludo á los pobres pescadores de Lloret? ¿Y qué es lo que tiene esa clase de música que así vence en las almas? Beethoven, según Schindler, decía que la música es una revelación superior á todo espíritu especulativo y práctico; que la música, como la religión, tiene misterios de los que nos es necesario hablar. Bien, muy bien, como dicho por el hombre que más hondamente penetró en esos misterios... Pero ¿cuál será lo que quiera decir esa música de *Marina*? ¿Por qué el alma no se niega á escuchar esa obra? Como tantas otras se coló de rondón en el cerebro y allí está enterita, con sus preludios, su *No sabes tú que yo tenía*, su *En las alas del deseo*, su *Pensar en él* y las docenas de piezas que integran esa joya del arte de hacer música para la memoria. ¡Con lo que cuesta al espíritu conservar las verdaderas obras maestras en otro estado que en el de emoción! ¡Con lo difícil que es recordar las divinas obras, medula pura de esos misterios que nos son necesarios para vivir, si queremos sentir lo que es la verdadera vida!...

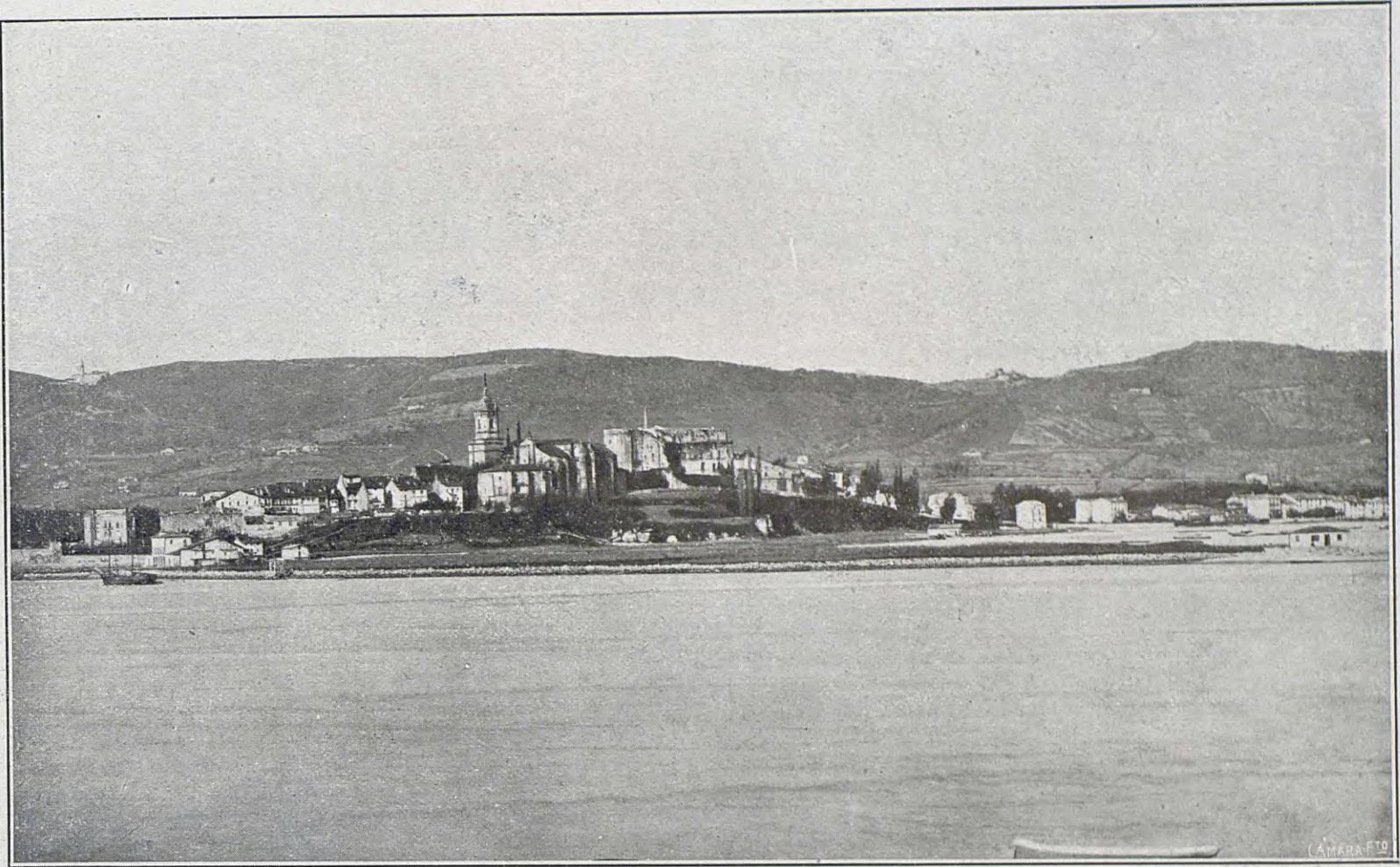


EL MAESTRO ARRIETA

Autor de la partitura de la famosa zarzuela "Marina"

EUGENIO NOEL

MIRANDO AL PASADO
EL CONFÍN DE ESPAÑA



Vista de Fuenterrabía, tomada desde Hendaya

CUANDO no existía el ferrocarril eléctrico que desde la calle de Peñaflores, en San Sebastián, nos lleva en una hora al pie mismo de la frontera, había que cruzar en barca ó en coche, á lo largo de un camino siempre pintoresco, los pueblos de Loyola, Pasajes, Molinac, Rentería, Oyarzun é Irún.

A poco más de un kilómetro de Rentería, al fondo mismo de la bahía de Pasajes y entre campos de maíz y manzanas, quedaba el santuario del Cristo de Lezo.

Era el lugar mismo que habitó Guillermo de Leizón, dueño y señor de la casa solariega Lezo-andía, de que tomó nombre el pueblo constituido después.

Una vieja muy vieja que pedía limosna en el atrio, contaba algunos famosos milagros, como el de Mari Juan de Zuazo, que intentando un robo sacrilego, sintió que una mano invisible le detenía. El de Catalina de Olazga, la muda de Marquina, que recobró la palabra. El caso idéntico de la niña Mariacho. Y otros prodigios en favor de Catalina Chaparro, María de Sagastume, Jaime de Iturralde, de multitud de ciegos, paralíticos y mudos.

Hacia el confín de España, esclavos de la tradición, los peregrinos iban buscando el origen de tan milagrosa efigie.

De tiempo inmemorial era la antigüedad suya. En el año 1615 se habla de ella, y dos siglos antes también se cita al Cristo en libros de la época.

Hay la sencilla creencia de que descubrieron la imagen dos hermanas que á orillas de la ría de Pasajes pescaban algas y mariscos.

Otra, más fantástica, afirma que cierta jovencita del caserío Landarreta, estando contemplando el mar, vió acercarse un cofre, el cual quedó en la orilla. Atraída, lo abrió y encontró dentro el Santo Crucifijo.

La más autorizada es que el obispo

de Bayona, San León, cuando vino á España á convertir gentiles, la trajo y colocó en la ermita de Lezo.

Corría, manso, el Bidasoa hacia el encuentro del golfo de Vizcaya. Unos arroyuelos jugueteos se escondían entre el maíz. Frente á frente, en las alturas, se desafiaban el pico de las Tres Coronas y el monte Jaizquibel, que amparaba al santuario de Nuestra Señora de Guadalupe.

Más aito aún, por donde suben la memoria y el espíritu, flotaban los nombres gloriosos de unos españoles insignes: Sancho de Tapalda, Gregorio de Legia, Francisco de Berrotarán, Pedro Zubiaurre...

En los bordes de España no se extendía todavía la población de paseos magníficos y calles con arbolado, ni menos el ferrocarril á Elizondo. Aquello era un simple caserío. Sin embargo, resultaba uno de los rincones más bonitos de nuestra patria.

Desde el balcón poético de Mendibil, se divisaba el histórico pueblo de Fuenterrabía, el último de España, junto al cabo Higuer, que aun conserva el humilladero donde una noche cantara Gayarre.

Al otro lado del río, Francia. Las primeras casas de Hendaya. La playa de Ondarraitz. Más á la izquierda, la de Biarritz. La roca de la Virgen. El faro.

La campiña francesa, análoga á la nuestra, se dibujaba por entre los arcos del puente internacional.

Cercana, la isla de los Faisanes, importante en la historia sabedora de intrigas y secretos políticos.

Las aguas de nuestras fértiles vegas se precipitaban en el mar, verdosas, mezclándose, confundándose, yendo y viniendo sin descanso de una á otra nación, sin el tormento de una guerra cruel.

Un humilde tranvía de mulas se arrastraba por los límites de España. Quedaban bajo las losas de una iglesia, los sepulcros de no pocos héroes.

En el borde mismo, unas casas de pescadores con grandes balcones de madera, una plaza de toros y unos patatares.

Después, nada: una senda, unas rocas, el mar.

Por encima de fronteras, igual ayer que hoy, el mismo sol dejaba caer su luz para todos.

ANTONIO VELASCO ZAZO



Calle de las Tiendas, de Fuenterrabía

LA ESFERA
FIGURAS LITERARIAS



ANTONIO DE HOYOS Y VINENT

SENSACIÓN cóncava, angustiosa, causan los libros de Antonio de Hoyos. Están empapados de vicio y de melancolía. Evocan lugares recónditos, palacios inaccesibles y las almas que alternan su vida entre ambos. Les iluminan fulgores sabáticos, les desgarran gritos de muerte ó de lujuria, y á veces, inesperada, ilógica, cruza por ellos una silueta alba que sostiene en las manos un lirio, como las heroínas católicas de Jacobo Vorágine.

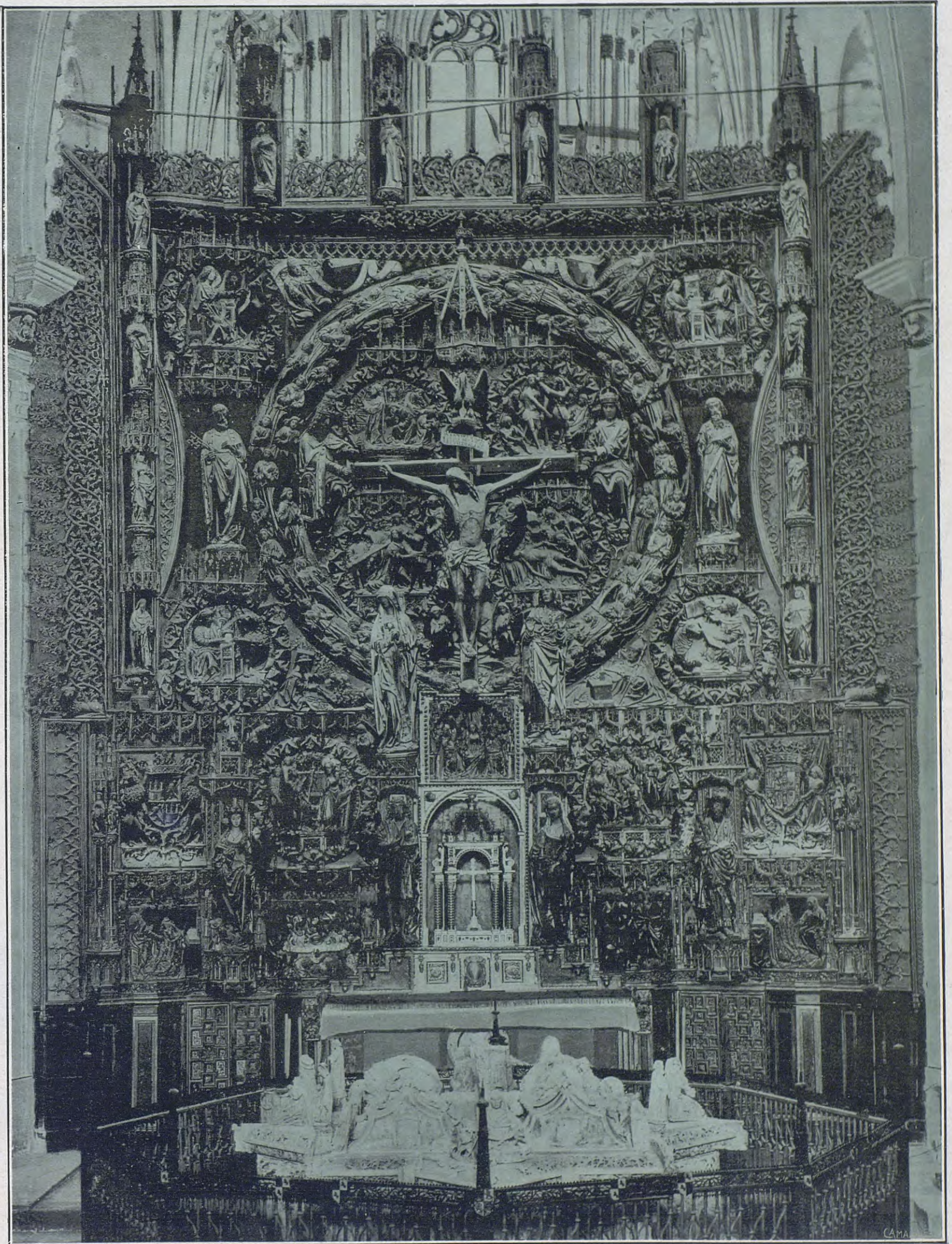
Nublan las últimas páginas de Antonio de Hoyos vuelo de aves agoreras y chirría la invisible, incansable guadaña. Pero hasta llegar á estos abismos

de la conciencia, á la aguda hiperestesia de una sensibilidad que enfermó la obsesión sensual ¡qué abigarrado y pintoresco desfile de mujeres y de hombres por escenarios lujosos ó sórdidos! Mundo heteróclito y policromo donde se funden por el mismo fuego concupiscente los aristócratas y los plebeyos, seres que portan coronas y seres que arrastran harapos. Las fábulas se asemejan exteriormente á través de la serie ya larga de los volúmenes, los tipos parecen los mismos.

Aislados artículos han ido reclamando la atención del público sobre la obra considerable de Hoyos y

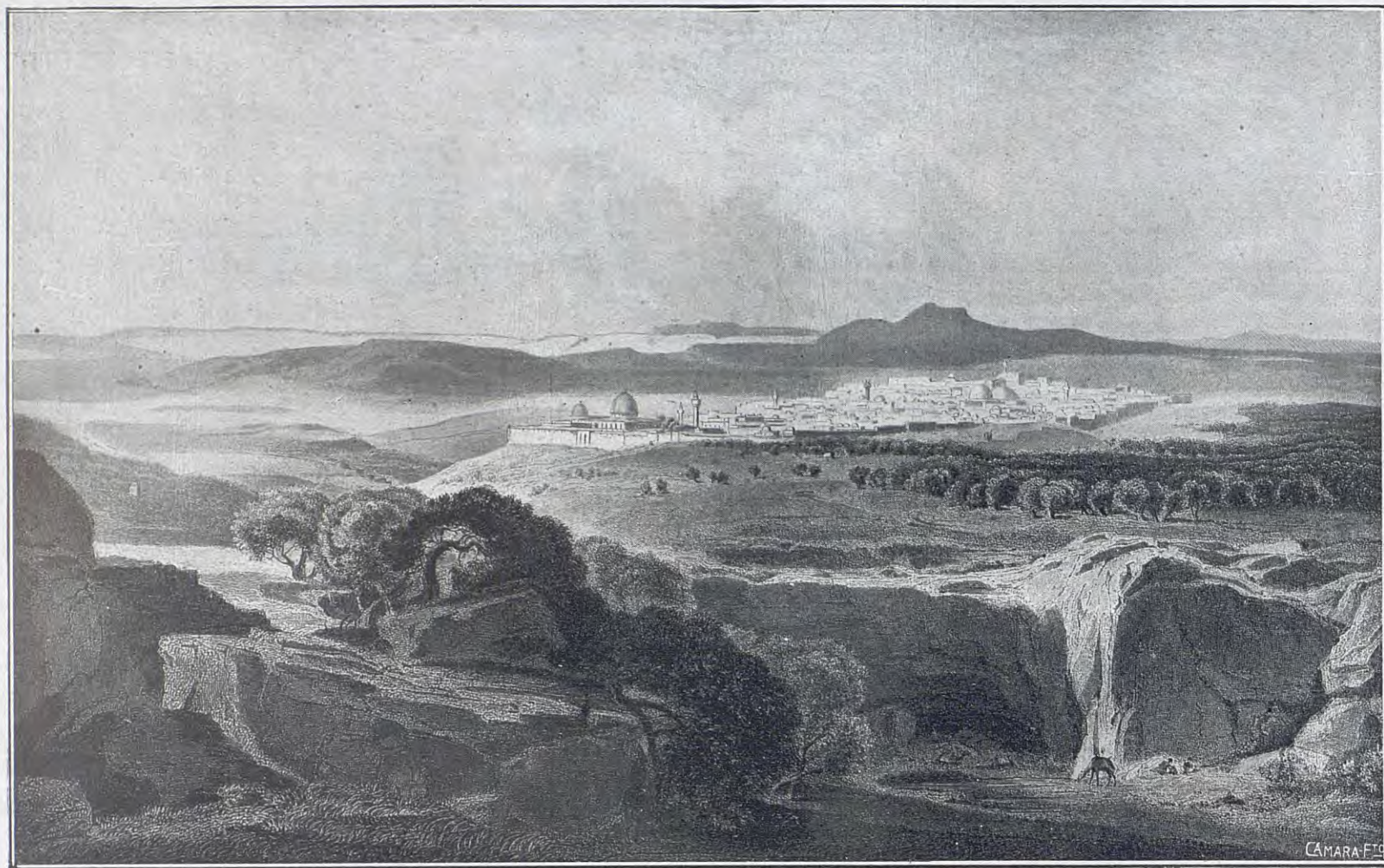
Vinent, al principio. Luego, ellos solos han ido exigiendo el merecido tributo de lectura que consiente multiplicar las ediciones. En España la crítica literaria no existe. La autopedertería y el intercambio mutuo de elogios entre los escritores que constituyen la estéril generación de 1898 han hecho creer que en ella terminó la literatura española contemporánea. Nada menos exacto. Es la generación á que pertenece Antonio de Hoyos y Vinent la que hoy tiene derecho á hablar con las voces de sus novelistas y de sus poetas.

LA RIQUEZA ARTÍSTICA DE ESPAÑA



ALTAR MAYOR DE LA CARTUJA DE MIRAFLORES, EN BURGOS, Y EN EL QUE FIGURA UN SOBERBIO RETABLO DE ESTILO GÓTICO, DE EXTRAORDINARIO VALOR

FOT. VADILLO



Vista del valle de Josafat, en Jerusalén

LA SEPULTURA DE TODOS EL VALLE DE JOSAFAT

UN libro de Vicente de Díez Vicario, recién publicado, trae á mi memoria, con toda su lúgubre grandeza, la visión del valle de Josafat. Se titula el libro: *En el país de Cristo. — Siguiéndole en sus pasos*, y hay en todas sus páginas la profunda emoción de un verdadero creyente y de un verdadero artista. Leyéndole, Josafat, entre otros muchos recuerdos, ha surgido ante nosotros.

Nada en el mundo más desolado, más triste, más estéril. Su contemplación produce una rara angustia, un temor de soledad, de muerte, de indefensión, una convicción siniestra de sentirse uno mismo alcanzado y poseído por la terrible maldición jehovaica que, sin duda, pesa sobre aquellos peñascales. Se concibe la tristeza, la melancolía, la desesperanza de la religión judaica, contemplando este cementerio de todos, donde un día se verificará la espantable escena del Juicio final. Ni siquiera nos atrevemos á indagar qué antecedentes y testimonios dogmáticos tiene esta creencia popular, que se extiende entre los cristianos desde el siglo IV, ya que el mismo profeta Joel, que tuvo la visión trágica del postrero día de la Humanidad, no señala el lugar donde resucitaremos todos, y no indagamos, porque el desolado valle, con su barrancada del Cedrón, con sus peñascales y su tierra gris, donde no arraiga una brizna verde; con la muchedumbre de sus sepulcros, desde el de Absalón al de Zacarías; con la sombra de que lo llenan en gran parte las murallas góticas y los altos muros de la mezquita de Omar, parece hacer indiscutible aquella leyenda. Tétrico valle del recogimiento y de la muerte, le llama Díez Vicario; por él cruzó David, desnudos los pies y la cabeza encubierta por un velo, cuando, huyendo de su hijo rebelde, fuera á esconderse en el desierto, acompañado de algunos fieles servidores; en su suelo, Asa, en los comienzos de su reinado, destruyó, quemándolos, los falsos ídolos de Baal y de Priape, y allí, sobre todo, parece conservar el aire el eco de los pasos de Cristo, que cruzó el Cedrón muchas veces en sus viajes al monte Olivete y á Bethania. Fué aquí, en las proximidades del sepulcro de Absalón, á medio centenar

de metros, donde Jesús, al descender de Sión, después de celebrada la fiesta pascual, dijo á ocho de sus discípulos: «Sentaos aquí, mientras yo voy más allá y hago oración.» El Maestro se alejó internándose en el huerto de los Olivos, acompañado de Pedro y de los dos hijos del Zebedeo, Santiago y Juan... No estaba ya entre ellos Judas. Había comenzado la Pasión de Cristo.

Saliendo de Jerusalén por la puerta de San Esteban, se nos ofrece á la izquierda el huerto de los Olivos, y al frente, en toda su extensión, el trágico valle. Más bien que valle creérasele el fondo de una barrancada donde el tiempo fué acumulando innumerables piedras de todas formas y tamaños, ruinas de edificios, restos de se-

pulcros, sillares carcomidos por los años, lajas eruptivas, pedruscos de acarreo. Allá, en el fondo, el Cedrón, que antiguamente, antes de que se utilizaran los lejanos manantiales que lo alimentaban, debía tener buen caudal, corre escaso, sucio y pestilente, arrastrando las aguas fecales de Jerusalén. Las laderas están materialmente cubiertas de sepulcros. Todos los judíos quisieran ser enterrados en Josafat, estando allí prestos á la voz de su dios, que un día ha de convocarlos á juicio. El valle, en toda su extensión, es un inmenso pedregal y un inmenso cementerio. Bordeando algunas piedras sepulcrales crecen cardos espinosos y zarzas. Ni una hoja verde, ni una florecilla silvestre de vivos colores. Pasadas las tumbas sagradas de Josafat, Absalón, Jacob y Zacarías hasta la tumba de Isaías, extiende sus miserables cabañas y sus hórridas chozas la aldea musulmana de Siloe, y los enterramientos son tantos en aquel lugar, que el poblado está cercado y como estrangulado por sepulturas de todas las épocas. Desde la más remota antigüedad, desde los tiempos bíblicos antediluvianos y postdiluvianos, el pueblo hebreo escogió aquel lugar siniestro, tan acomodado á las tenebrras de su espíritu, para dormir el sueño eterno. Están allí, en lugares conocidos, ante los que los hebreos se abisman en meditaciones, muchos de sus reyes, de sus profetas, de sus guerreros... Entre la menuda pedrisca, que rechina bajo nuestros pies, yace toda la gloria de una raza milenaria, vencida y maldecida, sin patria propia donde perpetuarse. Así, este lugar árido y siniestro, donde nos sentimos torturados por todas las angustias de la carne y del espíritu, y del que quisiéramos alejarnos rápidamente, es el ensueño y la añoranza de miles y miles de judíos, esparcidos por todas las naciones de la tierra, que trabajan afanosamente para dejar dinero suficiente al morir, con el que sus albaceas puedan enviar sus restos á reposar en el cementerio síonico.

Sobre el valle, cubriéndolo con su sombra, como símbolo de la maldición que pesa sobre el pueblo judío, se alza la mezquita de Omar... La mezquita de Omar está asentada sobre los silla-



Una antigua fuente en las cercanías de Jerusalén



Otro panorama del valle de Josafat

res poderosos del que fué templo soberbio de Salomón... Los hebreos, leyendo á su historiador Josefo y á sus profetas, rememoran el ensueño de aquellas horas de grandeza... Salomón escogió treinta mil obreros de Israel y los envió al Líbano; ochenta mil fueron á las montañas á extraer los bloques de granito y de mármol; setenta mil trasladaban las maderas y las piedras. Hiram, rey de Tiro, dió cedros y abetos. Cuando

se construyó el edificio se colocaron las piedras de manera que no resonó ningún martillazo, ningún golpe de hacha, ni el ruido de ninguna herramienta. Todo se cubrió, hasta el pavimento, con planchas de oro purísimo...

¿Es posible que Salomón alzara este soberbio monumento en la linde de un barranco desolado é infecto? No; los judíos creen que en aquella edad, antes de que Tito destruyera Jerusalén,

el Cedrón arrastraba claras y abundantes linfas y sus laderas estaban cubiertas de verdes frondas. Ha sido después, en las guerras de Tito, de Omar, de Abd-el-Maleck y de Aladino, cuando el valle ha desaparecido y el Cedrón se ha trocado en una cloaca. Hoy, en verdad, el valle de Josafat es el testimonio siniestro de una trágica é inescrutable maldición.

MÍNIMO ESPAÑOL



Una vista de Bethania

CUENTOS DE "LA ESFERA"

LA MUERTA VIVA



ERA la primavera de 1839, y Londres, opulenta y fastuosa, ofrecía, al halago de propios y admiración de extraños, las fiestas de lo que allí se llama la estación, aludiendo á la más bella y agradable del año.

Había por entonces comenzado la moda de viajar más allá de las fronteras patrias, y apenas había español que se estimase, y á más de este natural sentimiento de su propia estimación, contase con el suficiente peculio para demostrarse la estima en que se tenía, que no procurara salir por la puerta de Bilbao, si era vecino de la corte, y, carretera de Francia arriba, marchar á conocer tierras ajenas en que ejercitar su admiración y suspender y maravillar, excitando sus envidias, á los amigos que acudiesen á recibirle á su regreso, al mismo pie de la diligencia, en pleno patio de Correos.

Claudio Guevara, muchacho rico, galán del Prado y de las tertulias de la calle de la Montaña, y el más cumplido maniquí de los fraques de

Utrilla, no podía por menos de ir á perfeccionar sus cursos de elegancia en la corte de Luis Felipe, y, una vez junto al Sena, acordóse del Támesis, y en la corte inglesa dió con su gentil persona, haciendo acopio de motivos para el asombro de quienes le hallasen á su vuelta en las calles de Madrid.

Habíase alojado en un hotel próximo al Teatro Italiano, que era uno de los templos de la elegancia londinense, y á concurrir al cual apresuróse la misma noche del día en que llegó. Era cuando se consideraba de mal tono en aquel coliseo el aplaudir con las manos desnudas.

Al otro día, recorriendo Guevara la fonda donde se hospedaba, en su afán de curiosar con todo detalle cuanto veía fuera de España, extrañóse al ver que, en medio del gran movimiento de gente que en la casa había, el dueño, como sometido á una preocupación muy grave, iba y venía sin dirigir á nadie la palabra, y siempre se detenía ante la puerta del cuarto número 34.

Hubo un momento en que el caballero español le sorprendió arrodillado ante la puerta de aquella habitación. Y tan absorto estaba en no se sabe qué raros pensamientos, que no advirtió cómo don Claudio se acercaba y poníale la mano sobre el hombro.

—Perdón, perdón, señor—gimió más que dijo el hostelero, turbado ante la presencia del caballero, quien procuró tranquilizarle, sonriente.

—No tema usted, amigo. No pienso matarle, ni mucho menos. A fe que no me perdonaría jamás el haber privado al mundo de un tan famoso cocinero.

—Perdóneme el señor.

—La verdad es que no sé de qué falta. Pero sí le diré que me inquieta el misterio que puede haber en ese cuarto.

—Misterio es y grande—respondió el hostelero, poniendo una considerable gravedad en su semblante—. No hay que reírse de las cosas que son demasiado serias.

—Pero sepamos qué se esconde ahí.
 —¡Ay! El señor no lo creerá. Es una aparición.
 —¡Caramba! Eso es, efectivamente, serio.
 —Es una muerta que ha salido de su tumba.
 —¿Joven?
 —Joven.
 —¿Y bonita?
 —Bonita.
 —Pues celebraré mucho que me distinga apreciándoseme. No me explico el temor de usted.
 —Porque el señor no sabe la historia que hay en todo esto.
 —Ciertamente que no la sé. Pero me figuro que debe ser interesante. Claro está que no tengo motivos para merecer de usted una confianza; pero valía la pena de que la hiciera usted, aunque no fuera más que para que siendo dos á tener miedo, tocásemos á menos.
 —¡Ay, señor! Esto no es broma.
 —Por cierto que debe ser algo muy grave. Cuente usted.
 —Ya verá usted si es grave. Hace pocos años, estando yo recién casado, y muy feliz, empecé á inquietarme por ciertas ausencias de mi mujer, que nunca podía explicarme de una manera que me dejara satisfecho.
 —Siga usted, que eso es interesante.
 —Un criado que yo tenía de toda mi confianza, ofrecióse para enterarse de la causa de aquellas misteriosas ausencias. Y cumplió tan bien su cometido, que pronto pudo avisarme de que mi mujer iba á ver un niño.
 —No sería verdad.
 —Verdad, porque yo mismo fui luego á ver el ama que le criaba, y supe por ella que aquella criatura era de mi mujer, y la había tenido antes de casarse.
 —Hombre, menos mal.
 —Volví á mi casa furioso. Cogí á mi mujer y la dije que me había propuesto matarla. Y á matarla iba, se lo juro á usted, cuando oí un grito y apareció entre nosotros una joven muy bella, pálida y morena, que sujetó mi brazo y me dijo: «No toques á esa mujer antes de que tenga tiempo para justificarse.» La culpable pudo, entretanto, ponerse en salvo, y, con gran sorpresa mía, la dama recién llegada, de la cual yo no sabía sino que era extranjera, tomó un papel y me lo dió, después de haber escrito en él algunas líneas.
 —¿Y qué decía en ellas?
 —Sencillamente, que se me permitiese aquella noche la entrada en el Teatro Italiano y se me sentase en una buena luneta.
 —Es una manera filosófica de curar á un marido furioso. Se le procura una distracción, y puede ser el gran remedio.
 —No se burle usted, caballero. Yo obedecí, y fui al teatro. Representábase *Otelo*. La historia del esposo que asesina por celos á una mujer inocente. Y ¿sabéis quién hacía el papel de la esposa? Pues la linda extranjera que me había proporcionado la entrada. ¡Ah, y cómo cantaba!

—Después de aquello..

—Delante de la extranjera dí á mi mujer palabra de no proceder contra ella mientras no hubiese una evidencia de su falta. Y la hermosa cantante me prometió volver para desengañarme y restituirme la felicidad de mi casa.
 —¿Volvió?
 —Aquí viene mi mayor desgracia. La extranjera no pudo volver, porque de allí á poco, después de un concierto en que había cantado como un ángel, se acostó para no levantarse más. Y se llevó el secreto, y con él mi felicidad.
 —Bien; pero esta aparición de ahora, ¿qué relación puede tener con esa historia?
 —Señor, que es ella.
 —¡Ella! ¿La cantante maravillosa?
 —La misma. No hay duda.
 —Pero, hombre, esto es muy raro.
 —Es muy raro, pero es verdad.

Y estaba ya Guevara tentado de mandar á paseo al huésped, á pesar de que había comenzado á interesarle el episodio, cuando abrióse la puerta del aposento misterioso y surgió, en efecto, una linda figura de mujer, morena y pálida.
 —Por algo—dijo la aparecida—he venido á casa de usted. Pero hasta ahora no le he visto y no he hablado más que con su esposa.
 El fondista la contemplaba estupefacto, y ella proseguía:
 —Vengo á traerle á usted el secreto prometido.
 Y le alargó un sobre cerrado, á cuya vista el hostelero gritó lleno de espanto:
 —¡Es su letra, es su letra!
 Y dirigiéndose á Guevara:
 —¿Lo ve, lo ve el señor cómo es ella, que ha salido de la tumba?

Pero la dama pálida y morena repuso sonriendo:
 —Mi hermana conocía toda la intriga. Aquel niño era de una joven ilustre, que confió su honor á la discreción de la mujer de usted. Muerto el tutor de miss X, ella se ha casado con el padre de su hijo.

—¿Y mi mujer sufría en silencio mis querellas?

—Para hacerle á usted un buen servicio, puesto que han pagado su atención y su silencio con mil libras esterlinas, que le serán entregadas en seguida. Mi hermana le llevó á usted á ver *Otelo* para confundir su cólera y aplacarle, sin revelar por el momento el secreto que ella conocía. Y ya que ella, por desgracia, no puede venir, llevo yo en su nombre á devolverle á usted el honor y la calma, y anunciarle el recibo de ese buen puñado de dinero. No vuelva usted á fiarse de las apariencias y sea usted feliz.

Guevara, á quien la escena había parecido muy curiosa, dirigióse entonces á la dama, manifestándole cuánto le había interesado aquel suceso, y solicitando el nombre de su hermana y el de ella, invocando, como pretexto á su curiosidad, el ser él también extranjero.

—¿De qué país?—preguntó ella.

—Español.

—Española soy yo y madrileña, lo mismo que lo era mi hermana.

—¿Su nombre?

—Mi hermana se llamaba la Malibrán. Yo me llamo Paulina García.

Y haciéndole un saludo muy gracioso, desapareció prontamente.

Claudio Guevara hallóse solo, porque el fondista, pasado ya el susto de la aparición y explicada la extraordinaria semejanza de esta dama con aquella, igualmente bella, morena y pálida, habíase marchado á abrazar á su esposa, libre ya de temores y sospechas.

Y Guevara tuvo ya algo curioso que contar, con sólo referir cómo conoció á la hermana de la Malibrán, la no menos célebre Paulina García, que fué madame Viardot, y, sobre todo, la musa de Musset.

PEDRO DE RÉPIDE

DIBUJOS DE BARTOLOZZI



KOLINIC GOUSSEFF

MADRID, VISTO POR UN RUSO



San Manuel y San Benito
(Dibujo de Kolinic Gousseff)

EN penumbra el estudio, latían como corazones inflamados las pantallitas rojas de las mesas de té.

Blanqueaban imprecisas las facies, surgiendo de las masas obscuras é informes. Un claror lívido, donde empezaban á palidecer las estrellas, era al fondo el ventanal rectangular que una tenue cortina de seda envagüecía.

Y en el silencio extático, fervoroso, la guitarra de Andrés Segovia, tejiendo y destejiendo su melancolía. Era la actitud del músico la misma de esos mozos nietos de árabes que la acarician y se inclinan sobre la guitarra, como si la guitarra fuese una mujer tremante de pasión y la acecharan con los labios los suspiros y la pulsara con los dedos febriles la voluptuosidad.

Y, sin embargo, nada más lejos de un agareno tocador de melancólicas lujurias andaluzas que el alma y la figura de Andrés Segovia. Inclina sobre la guitarra un rostro romántico que hace pensar en Schubert; la ennoblece con temblores sonoros de maestros que no pensaron en ella, sino en el piano, en el violín, en el violoncello, sensualmente grave. Cuando más, Albéniz, Granados: el españolismo alquitarado, quintaesenciado.

Inconscientemente, se pensaba en una extranjerización del instrumento nacional. El guitarrista admirable hacía de su amada del cuello cigneo, las caderas pomposas y los nervios vibrantes una dama capaz de comprender las más sutiles ternuras y las hiperestésias más agudas. Aquella guitarra cantada por Antonio Machado,

«Guitarra del mesón que hoy sueñas jota, mañana petenera...»,

no comprendía el aire pesado á opio, las charlas

de arte nuevo en un idioma arlequin, las siluetas extrañas que parecen no llegar de la vida, sino de los libros de Lorrain. Y esta guitarra, estremecida entre los dedos y el corazón de Segovia, sí lo comprende y halla un eco lejano, profundo y sincero en los espíritus demasiado enfermos.

Mientras la guitarra suena á Bach y á Chopin y á Beethoven, el español, agazapado en la sombra, adivina los rostros y recuerda los nombres. Hay hombres y mujeres de todo el mundo: franceses, ingleses, italianos, yanquis, húngaros, rumanos, alemanes, rusos, polacos, checos, argentinos, chilenos, uruguayos, turcos, mejicanos, belgas...

Refugian su melancolía en este estudio que la música hechiza á las horas vesperales, como refugiaron su terror en España que la neutralidad sostiene aparentemente incólume.

La guerra nos ha traído esta invasión grata é inquietadora. Sus siluetas, ya frecuentes y cotidianas, han libertado de exotismos grotescos aquellas otras aisladas y anteriores del turismo con sus devocionarios rojos del Baedeker. Sus costumbres se infiltran en nuestras costumbres. Diríase la villa y corte el París policromo, multicolor y supercivilizado de *avant guerre*. Madrid, que ya no les sorprende por inadaptable á ellos, empieza á sorprendernos á nosotros los madrileños.

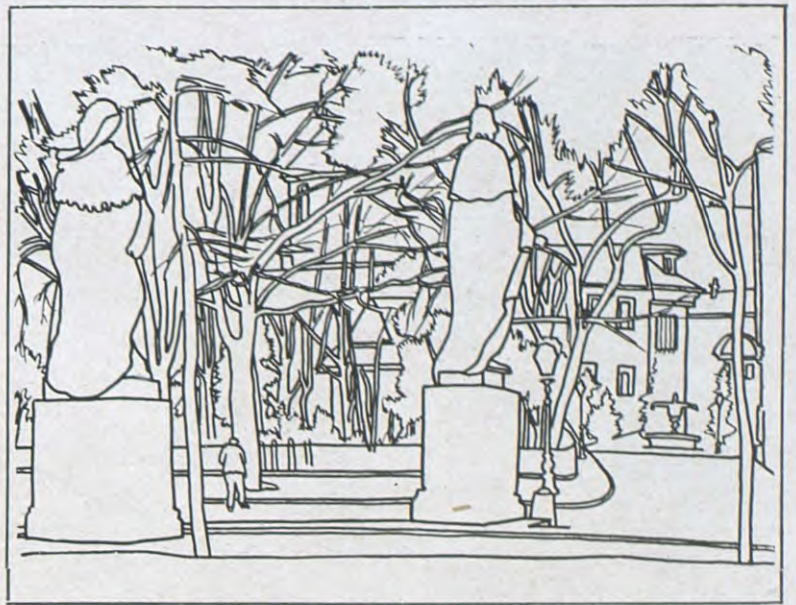
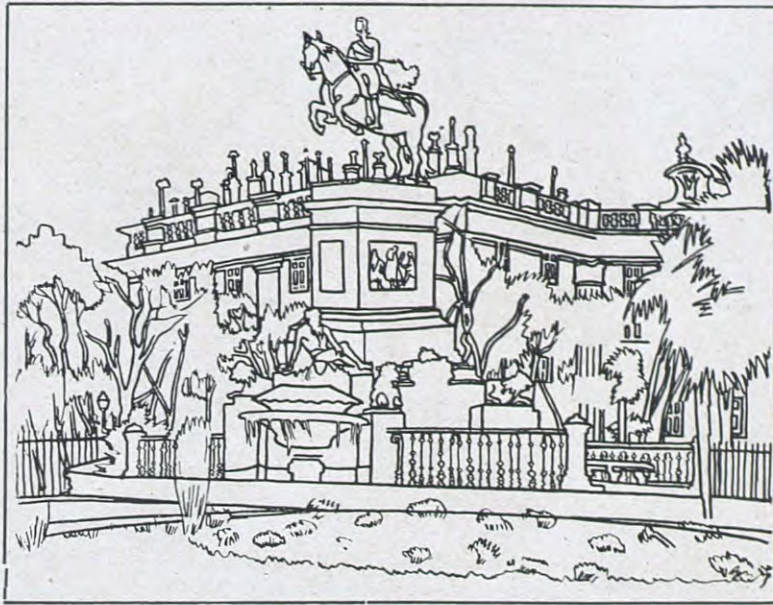
Como la guitarra, en manos de Segovia, suena de distinto modo que en las manos de un cortijero andaluz ó de un baturro en noche de ronda, Madrid «sueña á Europa»...

ooo

No discutiremos ahora beneficios ó maleficios de este cambio de los aspectos españoles durante los años de la guerra. Se hace constar el he-



KOLINIC GOUSSEFF



Dos aspectos de la plaza de Oriente

cho de la transmutación únicamente. Tal vez en el fondo España es más suya que nunca (¡oh despertar súbito de la guitarra con las andaluzas nostalgias de Albéniz!), pero la invade un artificialismo desconcertante.

Vemos los paisajes, las ciudades, los tipos á través de extranjerizas visiones. Son revelaciones inesperadas de los pintores exóticos. De ellos, los académicos, los normales, para los que ya hemos españolizado la palabra *pompier*; de ellos, los iconoclastas, los arbitrarios, para quienes se ha españolizado también la palabra *fauve*. Unos y otros enseñan á no despreciar demasiado á nuestros «bomberos» y é considerar con mayor respeto á nuestros «fuivos».

Además, todavía la hospitalidad no autoriza la revisión, y es, por lo tanto, un optimista deleite el contemplarles á todos y sonreírles y aceptar sus interpretaciones inesperadas de lo que, á fuerza de ser tan cotidiano, acaso hubiera perdido seducción.

Ved, por ejemplo, este Madrid insinuado, simplificado de Kolinic Gousseff.

Kolinic Gousseff, antes de la guerra, en sus nieves y sus atentados septentrionales, ó en las tertulias pintorescas de *La Butte*, tenía el aspecto romántico de un personaje gorkiano. Era, en efecto, un adolescente, con melenas y con ensueños terroristas en la ca-

beza, con las pupilas claras é ingenuas y la gravedad dulce de un camarada de Pablo Vlassoff, el protagonista

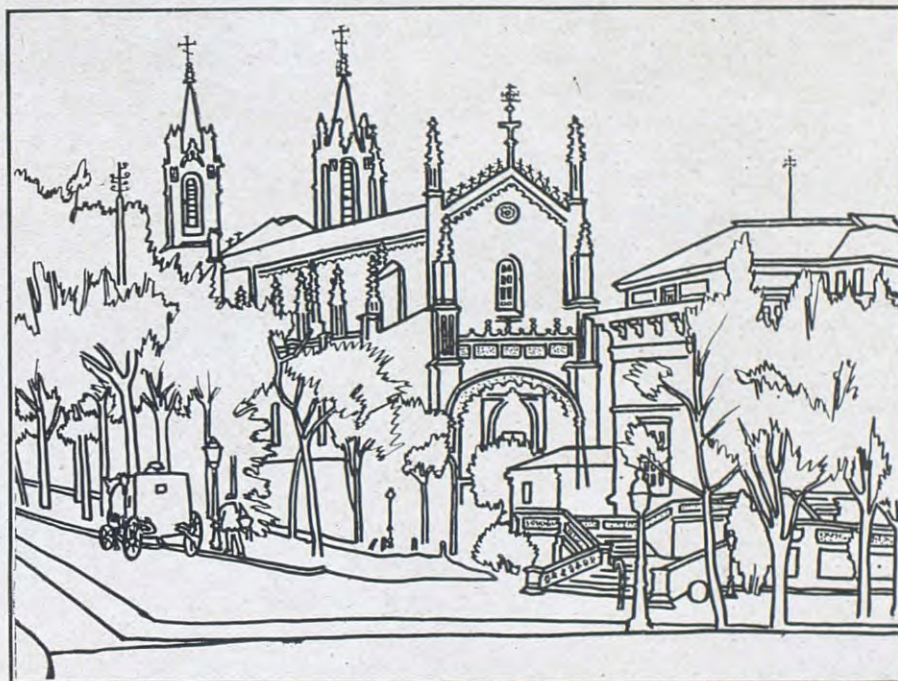
de *La madre*. Ahora, Kolinic Gousseff se ha cortado las melenas; habla un español simplificado, que contornea las palabras como las cosas en sus dibujos; acude á la Escuela de San Fernando á la clase de Moreno Carbonero, y expone varios cuadros y dibujos en el salón Mateu.

Los cuadros al óleo son retratos y paisajes. Salvo uno de aquéllos que representa á una señora, y que está vigorosamente construido, como dibujo, preferimos los paisajes, un poco vagos, un poco brumosos, un poco tímidos de técnica todavía.

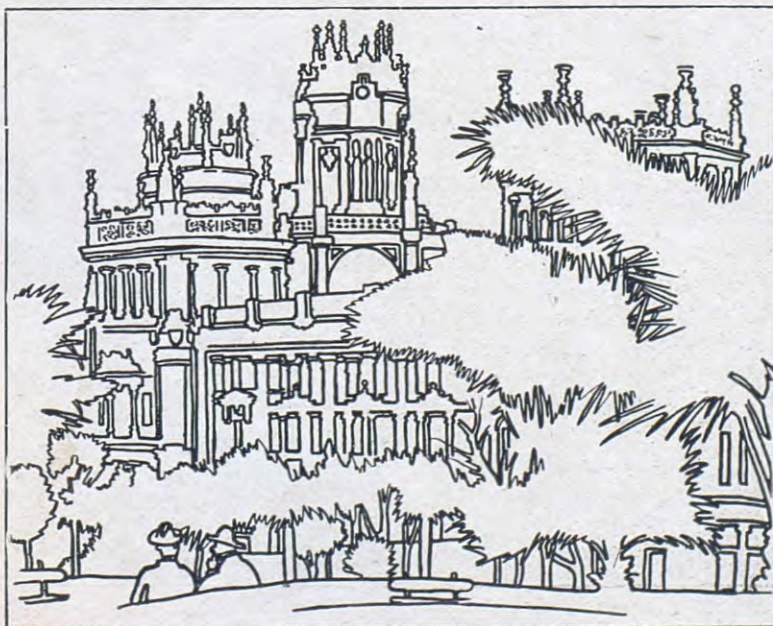
Pero lo interesante de Gousseff son los dibujos, la visión de un Madrid nuevo y extraño en su simplicidad. Valora igual todos los términos y las más diferentes cosas. Deja solamente á los edificios, á los árboles y á las figuras su contorno acusado con líneas gruesas é ininterrumpidas.

Creeríanse que son de esas páginas ingenuas, tentadoras, de los colores planos que se ofrecen á los niños para «iluminaciones» á la acuarela; incluso también puede imaginarse que se hicieron proyectan-

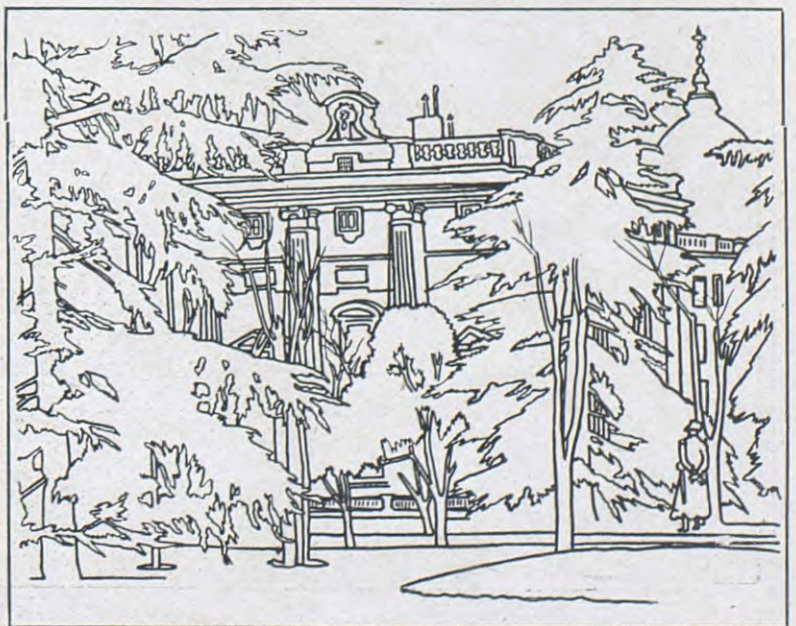
do el bordado de una tapicería. Pero es más elevado el propósito y más artístico el resultado.—José FRANCES.



Los Jerónimos



Palacio de Comunicaciones



Palacio Real

(Dibujos de Kolinic Gousseff)



UN ASPECTO DE CANDELARIO, TÍPICO PUEBLO DE LA PROVINCIA DE SALAMANCA

Fot. Hielscher

CURIOSIDADES Y RECTIFICACIONES HISTÓRICAS

LA LEYENDA DE LA BASTILLA



La toma de la Bastilla

(Reproducción de un grabado de la época)

ESTUDIANDO poco ha la biografía de Voltaire, he de parar mi atención en las dos veces que fué encerrado en la Bastilla por las autoridades, y consulté, con tal motivo, las *Légendes et archives de la Bastille*, de Funck-Brentano; el elegante prólogo que Sardou puso á esa obra, fundada en documentos sacados del archivo de la Bastilla, y el artículo sobre *La Bastilla*, que por aquel mismo entonces (1901) escribió el notable crítico Emilio Bobadilla (*Fray Candil*), y que incluyó más tarde (1903) en el volumen intitulado *A través de mis nervios*. Todos convienen en rectificar el concepto en que hasta hoy se ha tenido á la lúgubre penitenciaría, á la fortaleza sombría y dolorosa que nos pintan la mayoría de los historiadores franceses, al Montjuich aterrador y trágico de la tradición. Para Voltaire, por lo menos, fué una reclusión muy dulce. Si ya la primera vez pasó once meses con la recomendación de que se le tratase «con todos los respetos debidos á su genio» (lo que le permitió estudiar á Homero y Virgilio y continuar el comenzado poema sobre Enrique IV), la segunda vez fué tratado aún con mayor deferencia, pues comía en la mesa del gobernador y podía recibir visitas. Nada más falso que la leyenda, según la cual se torturaba á los presos, dejándoles luego morir en las famosas *oubliettes*. Hay que leer en el citado libro de Funck-Brentano la refutación de las famosas «jaulas de hierro». Todo prisionero ocupaba una habitación, cuyo único defecto consistía en estar mal alumbrada. Tocante á muebles, tenía lo preciso. En cada cuarto había una chimenea ó estufa. El detenido disponía de tinta, pluma y papel. Estábale autorizado el uso de instrumentos músicos, y se le permitía pedir libros, educar pájaros, gatos y perros, jugar á las cartas, ver á los amigos y convidarles á comer. Rennenville, en tiempos de Luis XIV, enumeraba el siguiente menú, que le servían á diario: ostras, langostinos, pollo, carnero, espárragos, *petits pois*, salmón, truchas, pasteles, frutas, ¡un banquete! Y este régimen no era exclusivo de los hombres de letras ó de las personas de viso, pues Rennenville y Latude eran presos comunes. Sin embargo, tanto Latude como otro prisionero, Linguet, fueron los que contribuyeron más, con sus falsedades, «á

hacer de la Bastilla una especie de castillo de San Angel francés. Pero casi todo lo que aquellos prisioneros refirieron es falso. Documentos que merecen crédito, así lo atestiguan».

Voltaire entró por segunda vez en la Bastilla el 17 de Abril de 1726. Sesenta y tres años más tarde (14 Julio 1789) ocurrió el motín que dió lugar á la toma de la Bastilla, motín cuya fecha constituye aún la fiesta nacional de los franceses. No ha faltado francés imparcial que declare que lo que sus compatriotas festejan el 14 de Julio no fué la aurora de la Libertad, sino el primer relámpago del Terror. Con todo, han sobrado y sobran escritores, de pluma más ó menos sanguínea, que han prestado á la toma de la célebre fortaleza carácter altamente heroico, noblemente vindicativo y genuinamente popular. Sin hablar de las fantasías de Henri Martin, Blanc, Michelet, Quinet y otros historiadores, vemos á un hombre tan grave como Morley, el gran biógrafo inglés de Voltaire, expresarse así: «El vulgo, cuando llegó la hora de la cuenta (*when the day of reckoning came*), recordó todo lo pretérito, y el primer acto de su pasión fué arrasar hasta en sus cimientos la fortaleza en que tantas veces habían estado encerrados todos los campeones más distinguidos de la libertad humana.» Rambaud va más lejos: á su juicio, «la toma de la Bastilla es un hecho culminante en la historia, no sólo de Francia, sino de Europa entera, por haber inaugurado una nueva etapa en la marcha del mundo». Empero autores tan sedudos y más imparciales, como Taine, Bulnes, Lebon y otros, han quitado á la toma de la Bastilla la importancia trascendente que ha querido dársele, y precisado lo á que se redujo la cacareada jornada del 14 de Julio.

Lo que primero llama la atención es que el pueblo acabase con una prisión cuyos supuestos horrores no había sufrido, y cuyas víctimas nunca habían sido hijos del pueblo, ya que en ella solamente se encarcelaban personas de la nobleza, únicas víctimas efectivas de la arbitrariedad y del absolutismo del trono, que la Bastilla simbolizaba. Amén de esto, ¿qué mártires acorrían y liberaban los asaltantes, si al entrar en la Bastilla sólo hallaron siete prisioneros, entre ellos uno idiota y cuatro acusados de falsarios?

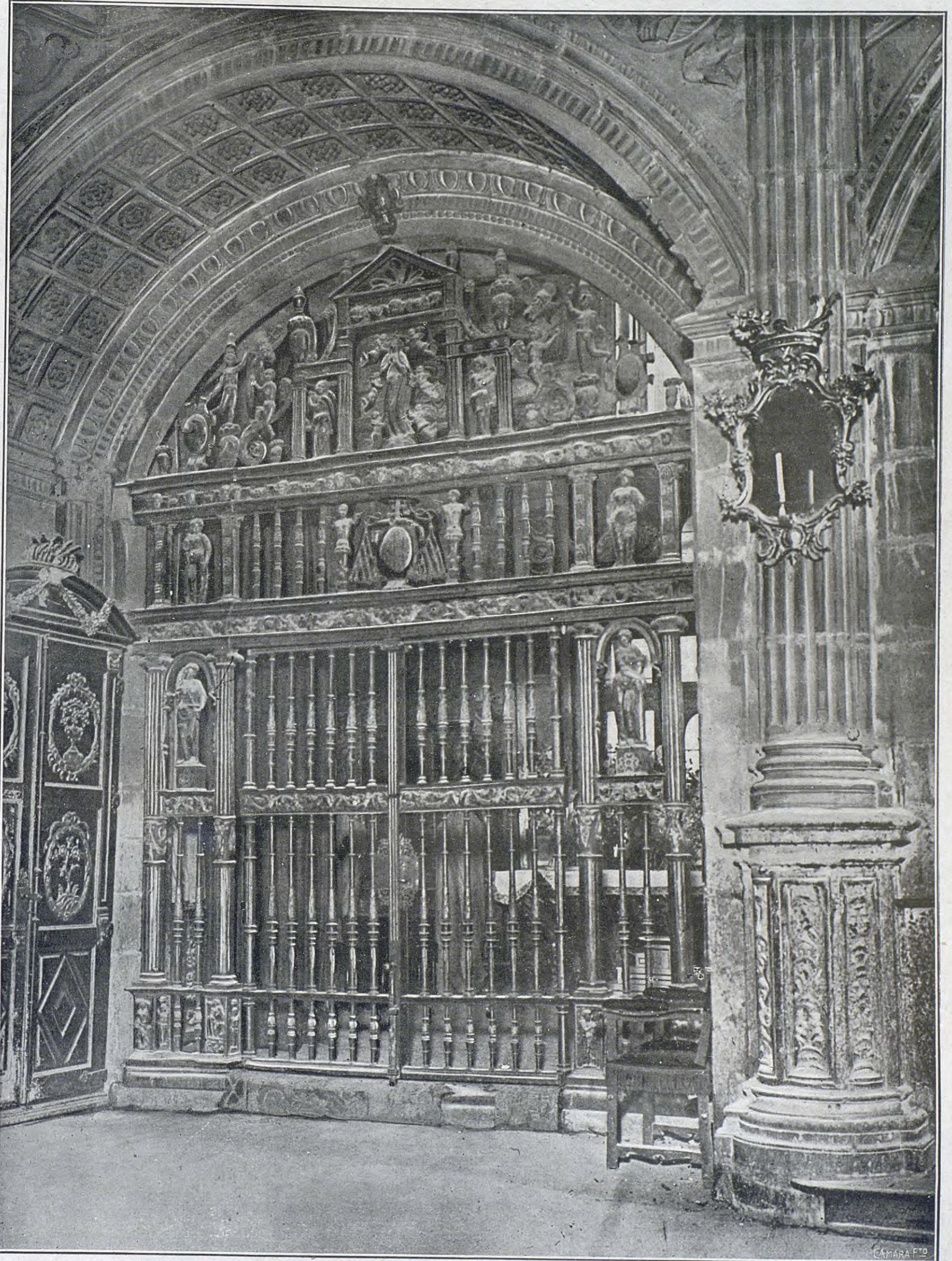
Hablo así, en la suposición de haber sido el *pueblo entero*, en expresión de Henri Martin, Blanc, Michelet y Quinet, quien se tomó aquella justicia por su mano; pero tal suposición es completamente errónea. Marat, á quien no puede tildarse de sospechoso, y que *vió de cerca*, ha escrito lo que sigue: «La Bastilla fué tomada por algunos soldados y una turba de descamisados, alemanes y provincianos en su mayoría. Los parisienses, esos eternos mentecatos, fueron allí por curiosidad.» El canciller Pasquier consigna que en la *muchedumbre* predominaba el sexo femenino... *galante*.

Una vez dentro de la fortaleza, la plebe comenzó á asesinar á los defensores, entre ellos al que había impedido que el gobernador, prendiendo fuego al almacén de pólvora, hiciera volar la fortaleza. Toda la guarnición fué asesinada, incluso el gobernador y excepto los suizos, que, por su uniforme azul, parecieron á la plebe prisioneros. Nada, pues, hubo en la toma de la Bastilla de glorioso y sí mucho de infame, como fué la matanza asesina de la guarnición. Pero la leyenda, como los gatos, tiene siete vidas. ¡Cualquiera arranca de la imaginación popular la siniestra idea que de la Bastilla se ha formado! El pueblo seguirá creyendo siempre en las pinturas de Henri Martin, Blanc, Michelet y Quinet.

Para terminar, citaré las siguientes palabras del crítico mencionado al comienzo de este artículo: «El recuerdo del *hombre de la máscara de hierro* está íntimamente unido á la historia de la Bastilla. Pero es otra mixtificación que los doscientos años transcurridos no habían logrado esclarecer hasta hoy. Funck-Brentano levanta esa careta espeluznante, que, dicho sea de paso, no era de hierro, sino de terciopelo (¡no es nada lo del ojo!), y que escondía la cara de Mattioli, confidente del duque de Mantua, que traicionó á Luis XIV. Pocos aceptarán esta substitución. La gente seguirá creyendo que la máscara de hierro escondía la cara del hermano gemelo de Luis XIV. Mattioli nada dice á la imaginación popular, al paso que un hermano del rey le habla de misterios é intrigas palaciegas.»

EDMUNDO GONZÁLEZ-BLANCO

LA CATEDRAL DE SIGÜENZA



UN DETALLE DE LA MAGNÍFICA PUERTA DE LA SACRISTÍA, DE HIERRO CINCELADO, POR LA CUAL HAN SIDO OFRECIDAS GRANDES SUMAS Y UNA CANTIDAD DE ORO EQUIVALENTE A SU PESO

FOT. SALAZAR



"Cabeza de estudio", por Roberto Montenegro

SILUETAS DE DIBUJANTES

ROBERTO MONTENEGRO

HACE nueve años expuso por primera vez Roberto Montenegro en el Salón Vilches. Nos era conocido antes por sus dibujos de la *Revista Moderna*, de México, y por sus ilustraciones á los primeros libros del poeta Amado Nervo, en los cuales colaboró con Julio Ruelas, el dibujante prematuramente desaparecido de la vida.

Montenegro era entonces un discípulo entusiasta y espontáneo de las modernas tendencias decadentes. Se adivinaba demasiado á Beardsley y á dos de los hijos espirituales del gran dibujante inglés: Bayros y Martini.

Pero ha pasado el tiempo, y de todo aquel pegadizo «literaturismo lineal» ha surgido un artista

consciente, serenado, afirmado en sus verdaderas trayectorias ideológica y técnica.

Son, como en los dibujos de hace años, la sensualidad y la muerte las normas estéticas. Vamos á encontrar las mujeres espasmódicas, los mancebos ambiguos, las mascaradas siniestras, las perversiones refinadas y, sobre todo, las calaveras con su risa, que inquietó á Hamlet.

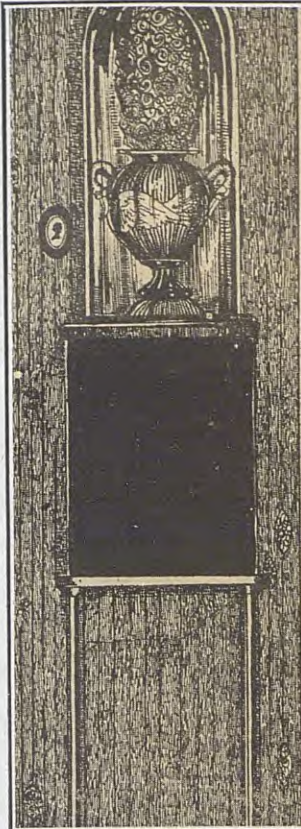
Entramos á este hervor de símbolos como á un palacio de leyenda, cuya verja se abre tentadora al comienzo del jardín. Un jardín solitario, silencioso, florido, de enigmas y presentimientos.

Más allá de este jardín hemos entrado. Esperamos encontrar los beardslevismos, los martinismos

pretéritos. Y nos sorprende un inconfundible montenegristo.

Son bien suyos, bien personales, estos dibujos del admirable artista mexicano. Se ha desprendido al fin de ajenas tutelas técnicas y da á sus composiciones un sabor propio. Subsisten las calaveras, las mascaradas venecianas, los instantes fatales, y un hálito de tumba mustia las flores en los corpiños de las danzarinas de españolada.

No importa. Empieza á sonreír ya una auroral promesa de optimismos futuros, de libertamientos espirituales. Se aguarda como un desquite la era de instantes felices é intrascendentes, de escenas plácidas y episodios saludablemente castos. Así lo pro-



“La cita”

“La apasionada”

meten el dibujo *Nocturno*, donde vemos dos siluetas de amantes, que despiden á la luna, todos ellos blancos, puros, unidos de pureza casi celestial. Lo promete, acaso, este otro dibujo de *Los dos esqueletos*, que es uno de los más emocionados. Representa un rincón de playa en la noche. En la calma lunar se recortan enormes, monstruosos, los costillares de madera de un navío en construcción.

A los pies de este esqueleto de la nave futura, un esqueleto humano vigila, y tiemblan de frío sus pobres huesos, envueltos en un capote marino.

Cuando esta nave haya cubierto su esqueleto de hierros y pintura; cuando en sus altos palos crujan al viento grímpolas y gallardetes, y llegue el instante de repetir el d'annunziano verso:

«Arma la prora e salpa verso
[il mondo],

el artista empuñará la rueda del timón y zarpará á las tierras nuevas, en un día glorificado de sol.

Y en la playa quedará abandonado á su frío el humano esqueleto. Tal vez la calavera no asomará en los dibujos futuros, ni contendrán ceniza las pomas de los fruteros barrocos de alabastro, ni sabrán á tuberculosis los labios de las mujeres que se ofrecen en *toilettes* de princesa italiana ó de maja imaginada en París...

Por de pronto los *Motivos mexicanos* muestran ya desviada hacia asuntos diferentes la inspiración de Roberto Montenegro.

Es una exhortación constante á los artistas americanos, la muestra de que cultiven con preferencia á todo otro ambiente, aquel donde nacieron.

Quisiéramos que coincidiese con el renacimiento americanista li-

terario, un renacimiento artístico. Así como poetas, novelistas é historiadores vuelven espaldas á la sugestión europea y nos van revelando el alma de América con la inmensa diversidad de todos sus aspectos, los artistas deberían prescindir de interpretar más ó menos felizmente los paisajes, las costumbres, el espíritu, en fin, de Europa y darnos, en

cambio, las sensaciones de su patria. Los dibujos de Montenegro *Motivos mexicanos*, son algo más que una tentativa en ese sentido laudable.

Le hallamos suelto, espontáneo, sugestivo, con un fuerte encanto de realidad en esos cuadritos que se titulan *El mercado, Las sombras, Flores rojas, La pitava, La china poblana, Huncamina*.

Tienen para nosotros un interés exótico y revelador, mucho más intenso que los preciosismos y decadentismos á pluma.

Pero donde hallamos mejor definida la verdadera orientación de Roberto Montenegro, en la que se reúnen el colorista nato, intuitivo por milagro de su tierra de luz, y el dibujante de vasta cultura literaria y musical, es en las ilustraciones orientales de *La lámpara de Aladino* y de *Los Rubavata*, de Omar Kayam.

Lucha con el recuerdo de ilustradores célebres.

Los nombres de Dulac y de Rackam, especialmente, acuden á la memoria. Y, sin embargo, la maestría de Montenegro en el difícil género no queda oscurecida.

Finalmente dibuja varias cabezas de estudio, reciamente construídas y que dan á su arte, tan diverso, tan pleno de encontradas sensaciones y diferentes deleites visuales é intelectuales, la nota grave, maciza, enérgica de unos dibujos de los antiguos maestros germánicos: Holbein, Durero, Cranach...

El propósito de Roberto Montenegro de inclinar á los artistas americanos al cultivo de su patrio ambiente, dándoles él el ejemplo, es un aspecto saliente de su multiforme personalidad, digna de ser estudiada más despacio de lo que permite este artículo.



Ilustración de “La lámpara de Aladino”
(Dibujos de Roberto Montenegro)

LA RUEDA DE LA FORTUNA

CUANDO yo le conocí, todavía conservaba el gran patrimonio de los suyos. Aquel don Juan de Lemes, ricacho y con ribetes de hidalgo, alto, enjuto, amplia la barba encanecida, vistiendo con sencillez, pero con cierta elegancia, á la antigua usanza, conservaba también, no sólo el respeto, sino también las cariñosas simpatías de todo el pueblo. Nunca se le había conocido un enemigo. Considerábasele como un patriarca, sin odios y sin envidias. Era bondadoso con los humildes y pródigo con los pobres.

El caserón en que vivía, aunque viejo, casi pudiera decirse que tenía aires de palacio lugareño. Era el mejor del pueblo, donde, como recuerdo de otros días de grandeza, que pasaron, había muchos caserones, sólidos, amplios, enormes, resistiendo con firmeza la ruina de las familias y hasta los embates destructores del tiempo. Pero al de Lemes no podía compararse ninguno, ni en la magnitud de las proporciones ni aun en el lujo de los detalles interiores. Había

depositaban en las trojes. Y la leña para la lumbre, las frutas sazonadas para la mesa, de toda clase y de toda estación.

Pero cuando mayor era la concurrencia á la puerta del caserón de Lemes era los sábados. Era un espectáculo que despertaba tristeza, de un lado, y, de otra parte, piedad. En fila, mujeres y hombres, viejos y niños, ciegos, tullidos, cubiertos de harapos, exhibiendo sus lacerias físicas y sus miserias morales, se adosaban á la pared, calentándose al sol, en la impaciente espera, que daba margen al sueño silencioso ó á la agria disputa, los mendigos del pueblo y de sus cercanías, que acudían á recibir la limosna tradicional en enorme legión.

Se socorria á todos. Y los mendigos se retiraban murmurando bendiciones, cansinos, arrastrando los pies y arrastrando los harapos.

No se sabe cómo se acumularon de pronto tantas desgracias. Aquello fué una verdadera

El apoyo á los pobres había sido siempre una piadosa tradición de los suyos. A los pobres, pues, entregaría toda la hacienda, pedazo á pedazo, antes de que la muerte le sorprendiera sin haber realizado la distribución de cuanto poseía. Así, remediaría muchas miserias, llevaría la dicha á muchos hogares, recogería en sus últimos años bendiciones y gratitudes. Moriría sin nada, pero moriría en la paz del Señor, y aun después de enterrado, seguiría viviendo en el recuerdo agradecido de las gentes, con lo cual seguiría perpetuando el buen renombre de los Lemes.

Y, como lo pensó, lo hizo. Poco á poco fueron desalojándose los graneros; día tras día, la bodega se fué vaciando, y quedaron desiertas, por último, las cuadras, y las habitaciones se vieron por primera vez sin los antiguos muebles.

Después una finca, más tarde otra, fueron pasando todas, por generosa donación, á los antiguos colonos; las casas también cambiaron de dueño, sin precio alguno, ya como regalo de



que traspasar aquel zaguán, con recias puertas de madera tallada y herrajes artísticamente forjados, y luego entrar en aquel patio de dimensiones estupendas, rodeado de amplias galerías de piedra tallada con sobriedad pero con elegancia, lleno de plantas y de flores como un jardín, y después subir por aquella escalera para entrar en los salones inmensos, con artísticos artonados, donde se amontonaban los muebles antiguos y donde entraba la luz solar á torrentes por los anchos ventanales; había que recorrerlo todo, un patio tras otro, yendo de habitación en habitación, pasando de las alcobas á los graneros y de las bodegas á las cuadras, para convencerse de lo que era en realidad por dentro el caserón de Lemes, aunque por fuera, á causa de los años y quizá de las centurias, pareciera decrepito y á punto de desplomarse de puro viejo.

En los días de prosperidad, que yo todavía alcancé como testigo, era de ver el trajín cotidiano en la casa de Lemes. A todas horas sonaba, con un clamor ronco, en toda la calle el pesado aldabón de la puerta; cada día llegaban y hacían alto delante del caserón recuas de bestias cargadas: unas, con el mosto traído de los distantes lagares, y que era encerrado en las bodegas; otras, con cargamento de granos, que se

catástrofe. Don Juan de Lemes fué la víctima de sus propias bondades, porque no hay que creer á los que afirmaban que se trataba de un caso de locura senil ó de una exaltación morbosa de misticismo humanitario.

Es cierto que al encontrarse solo en el mundo le obró una honda melancolía, cansancio de la vida, asco de la riqueza, compasión para todos y desdén inmenso para sí mismo. Hijos no había querido concederle el cielo. En él se extinguía para siempre una casta, y no era lógico que sobreviviera la hacienda de familia, transmitida de generación en generación, no acrecentada, pero sí mantenida escrupulosamente. ¿A quién transmitirla ahora? Su mujer había muerto á los pocos años de casados, en plena juventud y en el esplendor de la hermosura. De ella conservaba el mejor recuerdo y le guardaba un cariño que sobrepasaba á la muerte. Sin embargo, ese breve amor y ese perdurable recuerdo, no le ligaban á él en nada á los sobrinos de ella. No eran sangre de su sangre ni ellos heredaban el prestigio de la familia. Tampoco debían heredar el viejo patrimonio de los Lemes. No; él, don Juan de Lemes, era el último de la estirpe y con él se extinguiría todo, no dejando huella detrás cuando le sepultaran bajo tierra.

Y quiso hacer el reparto de sus bienes en vida.

boda, ya para albergue definitivo de una familia sin hogar.

El gran caserón fué vendido. Con el producto, don Juan de Lemes creó una renta para que se siguiera dando á los pobres la limosna de los sábados, salvando la tradición de la familia. Y era condición expresa que la limosna se seguiría repartiendo el mismo día, y á la hora de siempre, á la puerta del caserón solariego.

Cuando ya no tuvo nada que repartir, don Juan de Lemes reunió á los pobres y les entregó sus últimas ropas.

Yo lo vi con mis propios ojos. Encorvado, con amplia barba completamente blanca, dándole un aspecto de apóstol, ciego del todo, cubierto de harapos, á la puerta del caserón que un tiempo fué suyo, tendía los sábados la mano en espera de la limosna, formando el último en la larga fila de mendigos. Pero á mí me pareció que en sus ojos, cegados para siempre, temblaban alguna vez lágrimas silenciosas. ¿Por quién lloraba, si es que lloraba? Tal vez no sería por él; acaso fuese por los que tienen hambre y también por los que tienen riqueza.

ANGEL GUERRA

DIBUJO DE VARELA DE SEIJAS

VISIONES DE LA GUERRA

EL SUBMARINO Y LA MINA FLOTANTE

Los pescadores vieron á lo lejos un monstruo que no tenía antecedentes en su recuerdo, ni en las heredadas tradiciones de sus antepasados.

Porque los viejos nautas anotaron en esa plancha de bronce que se llama Memoria el fruto de sus observaciones, desde que la primera tabla guiada por el hombre avanzó sobre las olas. Y así se viene formando un catálogo de figuras y de ideas que perdura en el lapso de la vida marítima.

A veces ha intervenido la fantasía, y de esta suerte se han mezclado las realidades y las fábulas. Junto á la ballena, el navío de carne que va desde los Polos al Ecuador en viaje rapidísimo, ha nacido en la mente de los navegantes la colosal y jamás vista serpiente de mar que en otro tiempo era remedio de la Prensa aburrida, y que aparecía cuando faltaban los sucesos interesantes que emocionaban al lector.

La rémora, el pececillo minúsculo, que en su obra poemática, era la representación de la inercia, deteniéndole á las naves, anclándolas en medio de los mares.

En el archipiélago jónico surgió un día el «ananke», deteniendo las flotas clásicas. Soplaban el viento, las velas estaban llenas, crujía la filástica, se estremecía el maderamen, y los barcos permanecían quietos. Era que sobre la quilla de cada uno de los alcázares flotantes se había fijado un bicho mágico, el que convertía lo móvil en inmóvil, el que paralizaba la acción común de los hijos de Júpiter y de la tempestad.

Entre los navegantes japoneses hay la leyenda de un crustáceo que á las veces se adhiere á la madera de los barquichuelos—único modo de flotación de aquellas gentes, antes de que inventaran los fierros acorazados que aseguran el poderío nipón—, y eso bastaba para que el mar se convirtiese en cuajada superficie de plomo. Y así hay no pocas referencias de la imaginación universal, con la que la Humanidad ha intentado explicar lo inexplicable: la parada trágica de la nave en la soledad tétrica de las aguas. Sería curioso un resumen de tales cuentos, en los que actúa la grandeza del espíritu, sujeto á leyes desconocidas. Sólo el erudito académico marino D. Manuel de Saralegui sabría escribir el inventario de esta degeneración fantástica de las emocionantes realidades del Padre Océano.

Pero nunca llegó la invención medrosa de los que sobre las olas viven, á donde ha llegado la ciencia moderna...

Decía al empezar que los pescadores vieron á lo lejos un monstruo. El relucía como si sus escamas fueran de oro. El se escondía en lo profundo, agitábase en la hondura, surgía de improviso, escurriase rapidísimamente sobre las olas, ya estaba cerca, ya lejísimo. Y poseía ojos de águila, descubridores de lo lejano, y mediante ellos avizoraba todo el horizonte. De improviso sonaba una detonación: era que del pez reluciente había brotado un proyectil que iba á herir en su casco al vapor que en lo lontano navegaba. Producíase en él una explosión: el barco se hundía; y el submarino quedaba oculto para siempre. Iba,

bajo la superficie, en busca de otros enemigos. Cuando hace tantos años Isaac Peral realizó su invento, que de haber sido tomado en serio, como lo merecía, nos hubiese dotado en la hora de la salvación de medios de combate, el submarino era un juguete. Hoy es una máquina sabia. Sólo Peral, en ese tiempo, comprendió lo que podía esperarse del barco sumergible. En su aparato que yo vi actuar en la bahía de Cádiz, y en sus explicaciones técnicas y políticas se halla todo el secreto de la lucha presente. Pero este es nuestro sino. Nos quejamos de que los españoles no son investigadores, experimentadores, inventores... Y cuando uno toma ese camino se le niega el apoyo y la estimación.

Entretanto el submarino anda de aquí para allá. Espanta su obra. Uno solo de estos barquitos minúsculos sobra para intranquilizar á las magnas escuadras.

Pero hay algo más terrorífico en el mar en los

días actuales. Hablo de la mina flotante, del explosivo abandonado á las olas. Anda á la deriva, se aleja del punto en que fué arrojada, camina sin guía; el viento la lleva, las mareas la conducen. Fué enviada con su horrenda misión de muerte con un objetivo determinado, y luego intervino la casualidad. Se la destinaba á castigar á los causantes de la guerra; destruye á los inocentes. Cien veces más odiosa es que el submarino, porque al fin á éste le guía el odio con un itinerario fijo. El sabe dónde ha de atacar. Mata al que se halla en la lista de sus adversarios. No sólo al enemigo armado, sino al que ayuda á éste, enviándole armas, municiones, elementos de guerra. Detiene en su viaje á los que por el vil precio del oro convierten en países belicosos á los neutrales. Impone el terror en los mares, con la conciencia de que cada uno de sus golpes irá al corazón combatiente.

En su golpe hay una responsabilidad.

Pero la mina explosiva que fué echada al agua allá lejos, en un puerto británico ó francés, si no fué en un arsenal germánico ó ruso, es el odio sin guía y sin responsabilidad. Es el crimen suelto. Es la fiera abandonada en las calles. Es la amenaza contra una víctima desconocida. Es el *summum* de la barbarie y de la crueldad.

El paquete engrasado que va y viene como cosa inerte, lleva en torno una maraña de alambres que cortan las aguas. Esos tentáculos se hallan de tal arte dispuestos que, al chocar con un objeto duro, producen la explosión mortífera. Apenas perceptible, entre las olas, no hay modo de percatarse de su aproximación. El primer aviso de su presencia es la muerte. Y aquí no hay salvamento posible. Porque á la postre el submarino envía á los naufragos medios de vida. La mina explosiva es la destrucción sin esperanza.

Yo me asombro de que sigan publicándose en los periódicos oficiales los avisos náuticos que dicen cómo se han cambiado las luces de un faro, y de cómo han sido mudadas las balizas que guían la entrada en un puerto. ¿Para qué eso?... Mientras no haya modo de asegurar la paz de los mares es risible el cuidado de los caminos seguros.

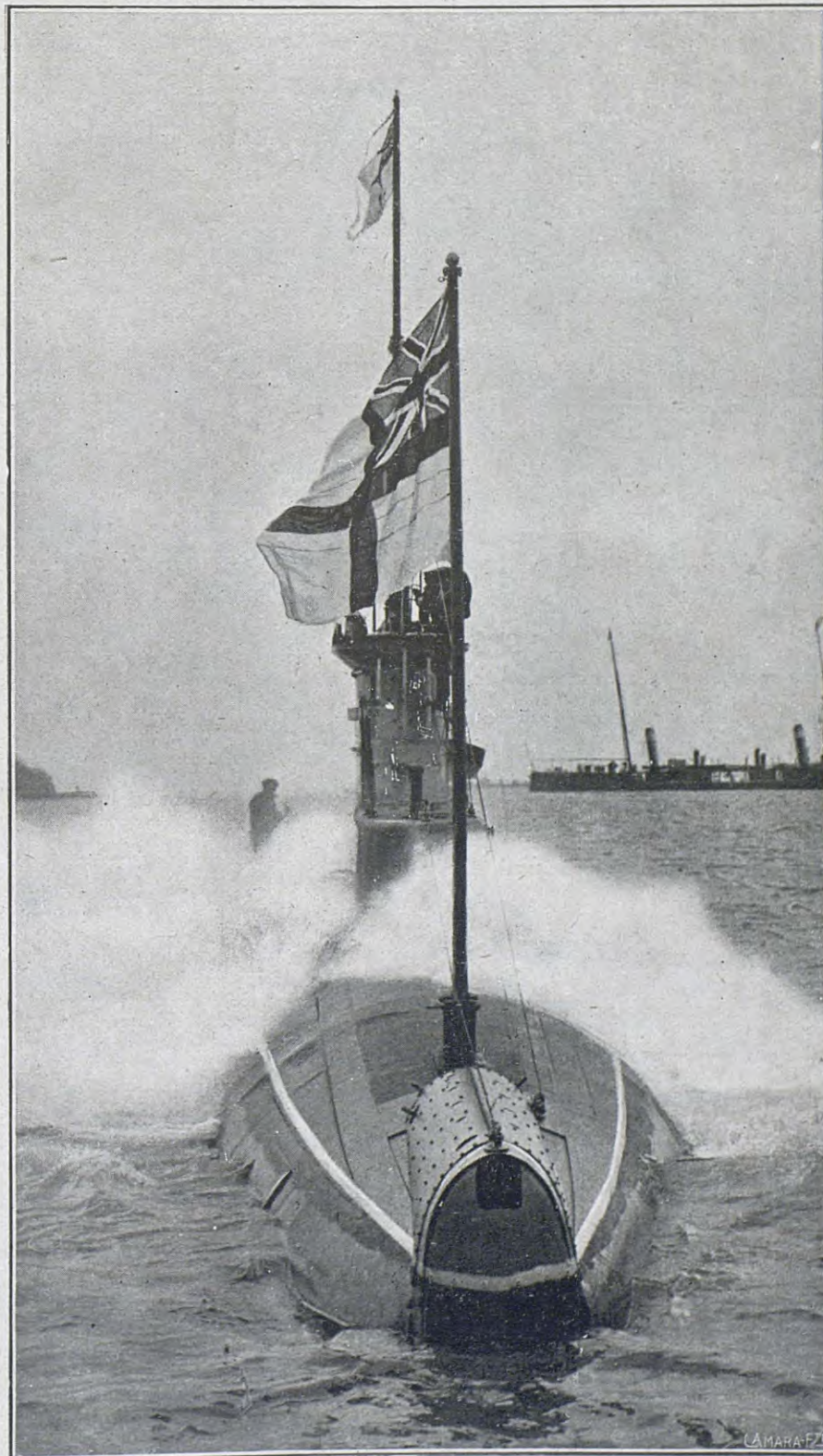
El submarino que se acerca en el misterio, la mina que llega cuando nadie la espera, el espanto que invade la inmensidad de las olas, son señales de la bestialidad ambiente. Guía la vida por las más odiosas fieras, no sería lo que es ahora.

¡Y hay quien admira á los malvados que así deshonran al espíritu humano, proclamándose sus mantenedores y sus profetas!

No. Pasará el tiempo. Sobrevendrá la revolución liquidadora de estas infamias, y cuando nuestros bisnietos estudien la guerra actual, sentirán asco de sus progenitores. Porque nunca hasta ahora llegó á tanto la inmoralidad común, y jamás, en todo el doloroso desfile de los siglos, se habrá visto al hombre en tan denigrante olvido de la ley de Dios.

J. ORTEGA MUNILLA

FOT. ALFIERI





VERANEIO MODERNISTA

*La muy noble señora,
sublime ejemplo de virtud cristiana,
deja el lecho á esa hora
en que de oro y de grana
el cielo lentamente se colora
con el tibio fulgor de la mañana,
y después, ante el cura
de una iglesia cercana,
á sus plantas murmura,
muy quedo y entre dientes,
todos los pecadillos inocentes
cometidos durante la semana.
Y cumplida la santa penitencia
con que el cura castiga sus pecados,
casi siempre inspirados,
más que por la maldad, por la inocencia,
sale del templo con serena calma,
tranquila la conciencia
y de todo pecado limpia el alma.*

*La muy noble señora
que, por lo honesta, en lo sublime raya,
va á la playa á esa hora
en que hay más "tiburones," en la playa;
y al presentarse allí, deslumbradora,
dando á la luz sus mágicos encantos,
que inspiran las más locas sensaciones,
en pecadores trueca á los más santos...
¡La santidad es flaca en ocasiones!
El hombre la contempla embelesado,
y de prodigio tal en la presencia,
se siente en la conciencia
el suave cosquilleo del pecado.
Y cuando irrumpe su divina planta
las encrespadas olas,
el mar se agita de placer, y canta
sus más enamoradas barcarolas.
Templa su fiero impulso el oleaje,
truécase el huracán en suaves brisas,*

*y las olas, rindiéndole homenaje,
á sus divinos pies mueren sumisas...*

*Pues la noble señora,
de todos los deberes más sagrados
siempre fiel cumplidora,
la que á la luz de la naciente aurora
va á limpiar su conciencia de pecados,
es la que, sin temor á la importuna
crítica, que la acecha en su camino,
en la mesa de juego del Casino
se juega, entre sonrisas, su fortuna...*

Manuel SORIANO

DIBUJO DE PENAGOS



LA SIBILA DE SARI

BRUJA de las pupilas negras, que conoces la clave del Tarot egipcio, que guardas en tu espíritu, como una luz sagrada, la ciencia milenaria de los hierofantes faraónicos! Dime, bruja: ¿cuál es el naipe que me predice la Fortuna? Tú conoces los arcanos de la Clavicula de Salomón, el libro de los sacerdotes, que fué entregado á tus abuelos, los ambarinos gitanos de Oriente, como un precioso depósito, á través de los siglos. Dime, sibila: ¿cuál es el arcano que me predice la llegada resplandeciente de la Gloria? Estriga de las pupilas de cisterna, que sabes leer en el libro de la ciencia antigua y de la moderna picardía, en el epítome de Juan Bolay, dime, hechicera: ¿cuál es la carta que, como una jovial diablesa, me predice la llegada del amor? Pitonisa y vestal ó sabedora drusa de las faldas del Libano sagrado: ¿cuál es la carta estremecedora que me predice la llegada de la Muerte?

Tus ojos inmóviles tienen la inquietud de la Esfinge, mientras leen nuestro futuro en los prados celestes. ¿Qué luz interna tienen tus pupilas, que leen en el jardín de plata de las constelaciones? Ojos que ven lo que nadie ve, que conocen los amuletos contra la hechicería y entre las rayas de la mano ven el camino de la muerte; ojos zahoríes que ven á grandes distancias las ciudades fabulosas de la India, y que penetran en la tierra hasta los palacios de estalactitas de los gnomos y en el seno

del lago donde la Sífide Loreley canta su canción amorosa y dramática. Tus ojos, que ven la ronda de los muertos, pueden decirme si hay alguna sombra tutelar junto á mi lecho, en las noches de luna, como cuando era niño. Tus manos de color de ámbar tienen joyas extrañas, suntuosas y antiguas, dignas de una emperatriz. ¿Acaso has heredado tus piedras preciosas de la divina reina de Saba? Pareces una princesa soñada en un éxtasis de opio. De tus manos enjoyadas se desprende un aroma de acacias tempraneras. Tus manos conocen el signo del conjuro, y á las mágicas figuras que trazan acuden los diablejos de la lujuria, de la avaricia y del delito, y tú, bruja, los envías contra las pobres almas humanas. Con tus bebedizos enciendes la antorcha de la locura y los rojos resplandores del crimen. ¿Quién fuiste tú en tus vidas remotas, divina sibila del Sari? ¿Acaso Belkis, la que inspiró la Cantiga de las Cantigas y acarició las melenas doradas del rey sabio, en los jardines nevados de flor de azahar? ¿Fuiste la princesa de Judea que besó los cárdenos labios de Juan en un éxtasis de vampirismo? El Tiziano te soñó rubia y magnífica entre los ritmos de tus danzas lujuriosas, oh, Salomé rediviva, en cuyo corazón hierven todas las fiebres del pecado. Mesalina, Cleopatra ó Lucrecia, la trágica musa del Renacimiento; acaso fuiste todas estas divinas y diabólicas heroínas, y en tu alma hay

remembranzas confusas de sus pasiones, de sus monstruosidades y también de sus sacrificios.

¡Sibila del Sari! Por tus ojos, yo te conjuro á que me digas si *Ella*, la pálida, seca y desdentada ramera, ronda cerca de mi puerta. Tus ojos la ven, como los ojos dulces de los perros nocturnos, como los ojos hipnóticos de los gatos, que miran tan trágicamente en las alcobas mortuorias. Por tus manos cargadas de piedras preciosas, que conocen los signos de la abracadabra, dime si los dedos espectrales de *Ella* están devanando las madejas de mis horas en la rueca de sicomoro de Saturno. La hilandera de manos de marfil trabaja, trabaja... Los relojes invisibles dan una hora. Alguien pone el pie en el esqui negro que lleva á la isla de lo Desconocido. Sibila; tú que ves lo que nadie ve, ¿sabes quién está llamando á mi puerta? ¿Es el amor, la fortuna ó la gloria? Acaso es el Caballero de la Muerte. Cada hora que suena nos anuncia un suceso trascendental en nuestra vida. ¡Tan! ¡Tan! Dime, sibila, qué imprevisto toca en mi puerta, tú que ves lo que nadie ve, con tus bellos ojos que son como estrellas, como abismos, que leen en las constelaciones y ven entre las rayas de la mano el camino invisible de la Muerte.

E. CARRÈRE

DIBUJO DE MERLO

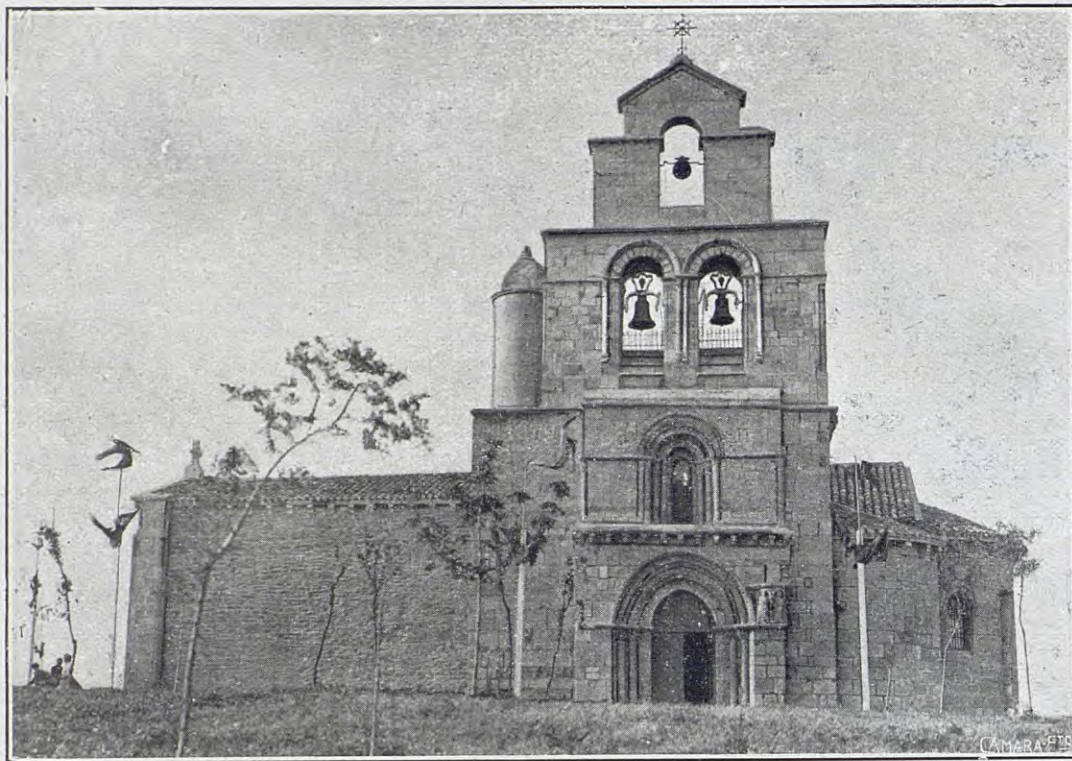
ESPAÑA ARTISTICA Y MONUMENTAL

El santuario de Nuestra Señora de Estivaliz

A l siglo xi de la Era Cristiana se remontan las primeras noticias que tenemos del monasterio de Santa María de Estivaliz. En el año 1074, el senior Alvaro González de Guhinea donó al monasterio de San Millán, y á su abad Blasio, el altar de la derecha de aquel monasterio, dedicándolo á la advocación de San Millán. En 1138, su nueva propietaria, doña María López, hizo nueva donación de *Santa María de Estivaliz* á favor del monasterio de Santa María la Real, de Nájera, y en posesión de los monjes benedictinos quedó hasta el siglo xv, en que fué vendido á Fernán Pérez de Ayala. La casa aristocrática de los condes de Ayala poseyó el santuario de Estivaliz más de cien años, y uno de los mayorazgos, D. Atanasio de Ayala, por Real escritura, otorgada en Valladolid á 5 de Mayo

de 1542, renunció y traspasó el derecho de propiedad del patronato de la iglesia y casa de Santa María de Estivaliz á favor del Hospital de Santiago, de la ciudad de Vitoria, y del Ayuntamiento, Justicia y Regimiento de ella, sus patronos y administradores.

El patronato del Ayuntamiento vitoriano data de tal fecha, y, en su virtud, el Concejo municipal se encargó del nombramiento de capellán para administrar los Santos Sacramentos y los divinos oficios en dicho santuario. Costó al Ayuntamiento la adquisición del derecho de propiedad y patronato 1.500 ducados de oro, equivalentes á 562.500 maravedises, y en nombre de la Corporación municipal tomaron posesión de la iglesia, casa y rentas de Nuestra Señora de Estivaliz el síndico procurador de la ciudad de Vitoria y el mayordomo del Hospital de Santiago,



Vista exterior de la ermita

Tratóse de fundar en el santuario de Estivaliz, en el siglo xvii, un convento de Recoletos del patriarca San Francisco; pensamiento que quedó sin efecto, en atención á existir otro de igual Orden en Vitoria desde 1611.

En el siglo xviii, por causas que ignoramos, disminuyeron los cuidados del patronato cerca de este santuario, y de tal negligencia resultó el abandono y la pérdida de la devoción entre los fieles de la ciudad de Vitoria y de los pueblos de la llanada de Alava; lamentable estado que se prolongó con motivo de la guerra de la Independencia y de las dos civiles que tuvieron como teatro á la provincia de Alava; mas el resurgir foral de los alaveses, expresado en sus protestas contra la ley de 21 de Julio de 1876, y en la evocación de sus vetustas tradiciones religiosas y políticas, ha puesto de moda

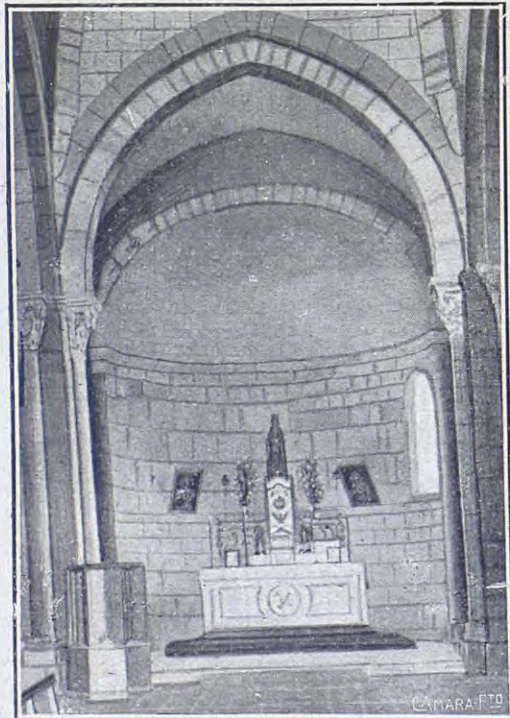
el culto á la histórica y venerada imagen de la Virgen de Estivaliz, antiquísima presidenta y patrocinadora de las Juntas forales de la famosa Cofradía de Arriaga, interesándose en tal empresa el obispo de la diócesis, la Diputación provincial y el Ayuntamiento de Vitoria, á los cuales se debe la formación de una Junta que, además de restaurar el santuario, dotándolo de una carretera que da cómodo acceso al mismo, ha construído un hermoso edificio para el capellán y hospedería, ornamentando con árboles y arbustos la pintoresca meseta, que sirve de poética atalaya á numerosos pueblecillos de la Hermandad de Vitoria.

Si interesante es la antigüedad de este monumento religioso, dedicado desde su fundación á la Reina de los Angeles, lo es mucho mayor bajo los aspectos arqueológico y artístico, y con el es-



Imagen de Nuestra Señora de Estivaliz

el día 13 del mes de Junio del año de 1542. Es probable que en la meseta que sirve de asiento á este santuario, enclavado entre los pueblos de Oreitia y Argomaniz, existiera, en tiempos anteriores, algún poblado, del que no queda el menor vestigio, atestiguándolo así el carácter de iglesia parroquial que tuvo, supuesta la existencia de Sacramento, pila bautismal y campanas, conservadas hasta nuestros días, y confirmado, mejor, por el mismo Alfonso VIII, de Castilla, quien, relacionando las posesiones del monasterio de San Pedro de Clunia, dice: *In Alava, S. Mariam de Estivaliz, cum ipsa Villa ex omnibus suis Apendices*; esto es: «En Alava, Santa María de Estivaliz, con su villa y todas sus dependencias.»



Altar antiguo

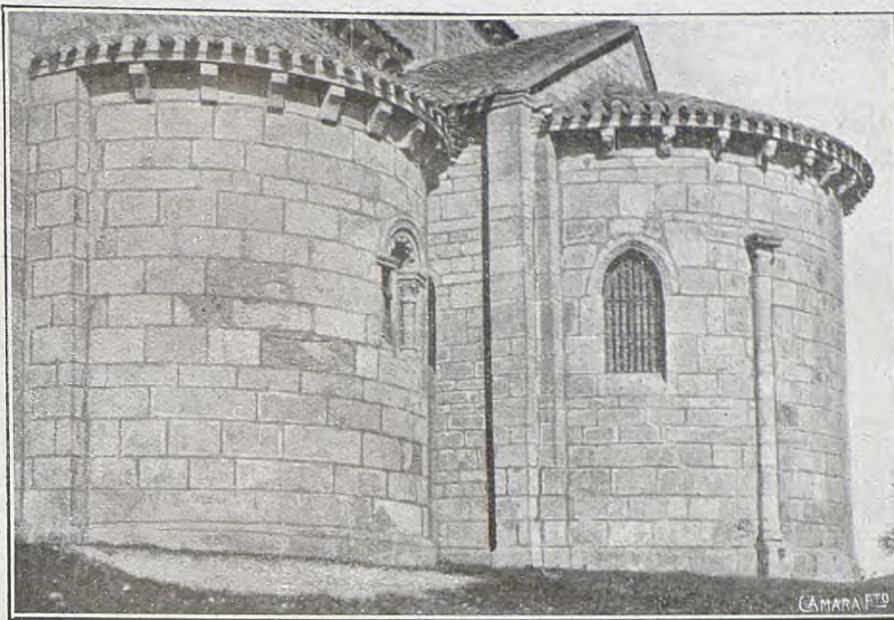


Interior de la iglesia

tudio de su fábrica, con particularidades referentes á la portada, ábsides, piedra bautismal y á la vetusta imagen que le da nombre, basta para darse cuenta de la riqueza que atesora esta joya espléndida del arte románico.

La iglesia consta de una sola nave con su crucero, y se halla desprovista de adornos en su interior, á excepción de unos lindísimos capiteles de afiligranadas labores; toda ella es de piedra sillar, trabada con un esmero que no es muy común en construcciones de fines del siglo xi. El estilo puro bizantino, conservado en el conjunto, ostenta, sin embargo, alguna mezcla del ojival, debido á mejoras y reformas introducidas en la duodécima centuria, y puede decirse, atendiendo á la magnificencia de su ornamentación, que después de los templos de Tuesta y Armentia, en nuestra provincia, es uno de los ejemplares más típicos y hermosos del estilo latino-bizantino ó románico de la primera época.

El edificio, en su fachada meridional, consta de tres cuerpos: en el inferior se halla la riquísima portada, conjunto de esbeltas columnas y de proporcionados arcos, que constituyen una soberbia obra de arte, llamando la atención de los inteligentes el artístico fuste trenzado de las primeras y el caprichoso ornato de los capiteles, en que se hallan delicadamente esculpidas hojas de acanto, flores y aves. Una archivolta semicircular bordea la parte alta de la portada, sobre la cual descansa la cimbra serpeada de hojas. El segundo cuerpo, sencillo y sobrio de adornos, nos muestra una ventana adosada á desnudas columnitas, y una cornisa con modillones separa á este cuerpo del superior, formado por la torre



Ábside de la ermita

ó espadaña, en cuyos huecos aparecen tres campanas que, con sus alegres lenguas metálicas, cooperan á la difusión del culto de la nueva Patrona de Alava.

La planta del santuario es de cruz latina, y en ella se observan detalles arqueológicos de todas las épocas del estilo románico. Tiene este templo tres característicos ábsides: uno, correspondiente á la nave central, y otros dos, á las capillas laterales, todos ellos semicirculares y situados en los extremos de la nave y capillas.

La pila bautismal es un ejemplar típico de los monumentos religiosos de estilo románico. Sólida, de grandes dimensiones y con profusos y simétricos adornos, consérvase en la actualidad sin que se note en sus labores artísticas la pátina que los siglos imprimen á los objetos que cuen-

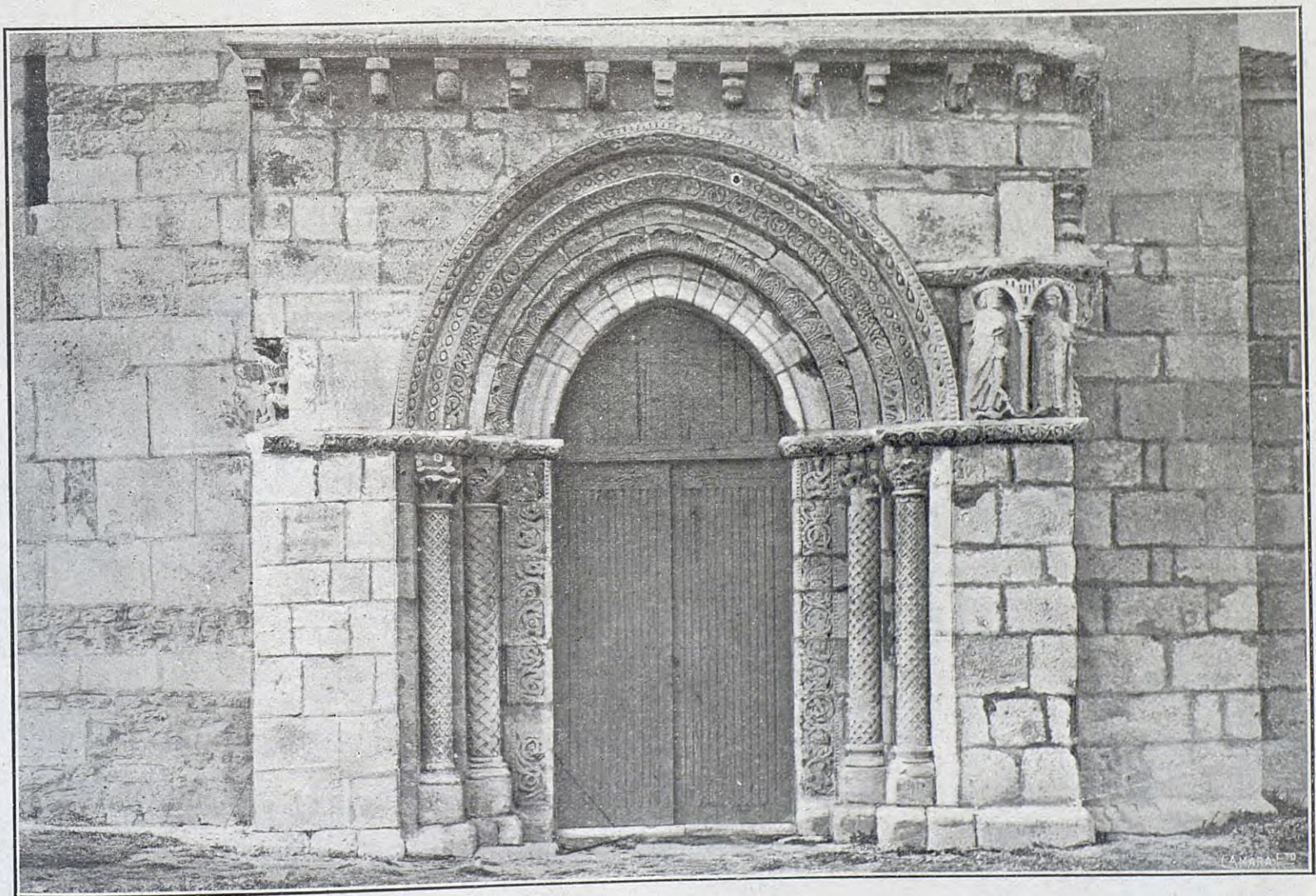
tan con ocho siglos de existencia.

La imagen de la Virgen de Estivaliz, como todas las de la antigüedad, inspiró la fantasía de los más célebres artistas cristianos; y fruto del gusto corriente en tan remotas épocas, ofrécesenos como una matrona sentada en su trono con el Niño en el regazo, vestida de túnica y dalmática, calzada y en posición de frente. Su aspecto es grave; aparece sentada en una especie de escabel, con el vestido estirado y desprovisto de pliegues. El Niño, sentado entre las dos rodillas de la Madre, levanta los dedos índice y medio de la mano derecha en actitud de bendecir; en la izquierda sostiene un globo, y la Virgen, en su mano derecha, presenta al Niño una manzana, simbolo del pecado original. Detalles del asiento en forma de sillón ó de trono son las cuatro columnitas de los ángulos, rematadas en esferas ó pomos. Las coronas de la Madre y del Niño son postizas y muy posteriores á la hechura de la imagen. Mide 1,18 metros de altura por 0,39 de ancho.

El decorado del nuevo altar, púlpito, cuadros del Vía Crucis, etc., etc., es contemporáneo, y se pueden dispensar ciertas faltas de propiedad en gracia de la premura con que la Diputación alavesa ha procedido á la restauración de tan vetusta iglesia y á procurar que la tradición renazca con todo el esplendor que disfrutó entre los fieles durante los siglos medioevales.

En suma: el histórico santuario de Nuestra Señora de Estivaliz es una joya arquitectónica del suelo alavés, rico en monumentos románicos, que apenas han sido estudiados con la detención que merecen.

EULOGIO SERDAN



Puerta principal

FOTS. GUINEA

MOMENTOS HISTÓRICOS
LA MALA MUERTE DE "EL EMPECINADO"

(19 de Agosto de 1825)

UNA página hay en nuestra historia que está ajada, rota y maltrecha: aquella en que se asentaron la vida y hechos heroicos de Juan Martín, *el Empecinado*, la figura acaso más grande de nuestra epopeya napoleónica; y está el folio de esta mala suerte, porque así le pusieron en sus últimos párrafos la infamia de un malvado, la barbarie de un pueblo y la saña innata de un rey.

Desde la humildad del rincón castellano, que era Castrillo de Duero, alzóse, en el postrero tercio del siglo XVIII, la pujanza bélica de un mozo que aveniase mal con las pacíficas costumbres de la aldea y los rudos trabajos del campo. En sus venas ardía la sangre brava de los caudillos, de los que defienden á zarpazos el suelo en que nacieron y mantienen, sobre todas las ideas y pasiones, el amor á la Patria. De esta preciada cantera fueron Viriato, *el Cid*, María Pita y Agustina de Aragón.

No era otro este mozo pujante que Juan Martín, á quien llamaban *el Empecinado*, como á todos los naturales de Castrillo, por haber cerca de la villa un arroyo que le dicen *Pecina*.

Mal que les pesara á sus padres, sentó plaza de soldado é hizo la campaña del Rosellón, dando, en cuantas acciones se encontró, brillantes esperanzas de lo que había de ser más tarde.

Fué de los primeros en ponerse frente á los ejércitos de Bonaparte en 1808, y con sus guerrillas volantes, aprovechándose de las quebraduras y asperezas de la tierra castellana, contribuyó de gran manera al fracaso que sufrió en España la ciencia guerrera del capitán del siglo.

Fuera ahora vana y necia tarea el traer nuevamente á cuento y comentario los hechos gloriosos de Juan Martín en pro de la independencia española, que grabados para que duren eternamente los dejó la pluma patricia de Galdós.

España entera le estuvo agradecida por algún tiempo, durante el cual todo fueron agasajos y honores, tanto que, entre los buenos patriotas, é llamarse *empecinados* llegó á ser galardón muy preciado.

Pero aconteció que, como su espíritu era noble y justiciero, limpio de toda carroña servil é infamante, cuando á nuestro *Deseado* Fernando ocurriósele rasgar cobardamente el libro de la Constitución, *el Empecinado* tuvo la gallardía de protestar en un manifiesto dirigido al rey; acto que le valió el ser desterrado á Valladolid, porque aquel monarca que parlamentaba con bandoleros como *el Tempranillo*, jamás quiso dar oídos á los consejos sanos de las personas decentes.

Cuando las contiendas liberales y absolutistas volvieron á ensangrentar la tierra española, como en los años de la *francesada*, D. Juan Martín rehizo su partida y echóse al campo en defensa de la Libertad, luchando contra algunos terribles rivales como el cura Merino, que antaño hubo de ser su camarada.

Al fracasar tan desdichadamente el movimiento liberal en 1823 con la llegada de los *cient mil hijos de San Luis*, hubo *el Empecinado* de refugiarse en Portugal, desde donde solicitó á las nuevas autoridades que le señalasen lugar de residencia en España.

Señaláronle Aranda de Duero. Apenas recibió el aviso, encaminóse hacia ella. Su alma generosa y franca, abierta siempre á todo noble sentimiento, no paró mientes que en aquel reinado la hidalguía y la misericordia no eran virtudes, sino delitos.

El corregidor de Roa, enemigo suyo personal y político, le procesó con el pretexto de haber



Juan Martín, "El Empecinado", brigadier

permanecido con las armas en la mano después de haberse hecho la paz con Francia.

Púsole en la cárcel de la villa, y durante dos años hizo sufrir toda clase de malos tratos y degradaciones.

Los días de mercado haciale exhibir en la Plaza Mayor, encerrado en una jaula de hierro, como una fiera maligna cazada en las selvas vírgenes del África...

Y aquellas gentes que años antes tuviéronle



"El Empecinado", en su última época

por ídolo poderoso y caudillo insigne, ahora acudían á martirizarle y escarnecerle de la manera más infame y alevosa.

Insultábanle soezmente y le martirizaban con palos y picos, llegando la cobardía hasta herirle...

Hacíase el cuadro más trágico y horrendo con la presencia de su anciana madre, que acudía á mitigar la pena indescriptible del infeliz y la saña de aquellas bestias con forma de hombres.

¡Mentira parece que en el corazón de Castilla, tierra madre de hidalgos, cuna de la nobleza hispana, cometiérase crimen tan vil! Era que la vileza del jefe del Estado había corroído al pueblo.

Al cabo de aquellos dos años, que al desgraciado hubieron de parecerle eternos, sentencióle aquel malvado enemigo á la pena de horca, cuyo fallo tuvo la avilantez de confirmar la Sala de Alcaldes de Casa y Corte, á excepción de dos individuos que, aunque furibundos realistas, les pareció indigno de la toga que vestían aprobar tan horrenda injusticia.

De nada valió que un general francés, que antaño hubo de sufrir el arrojo y valentía del famoso guerrillero, alzara noblemente su voz de clemencia hasta las gradas del trono; el rey hacía, como dicen, oídos de mercader.

La ejecución de la pena fué señalada para el 19 de Agosto de 1825, en la Plaza Mayor de Roa.

Bien será dejar que continúe la relación en este punto el mismo verdugo del caudillo en el parte oficial que dió á la Chancillería de Valladolid, y luego no hagamos comentario alguno.

Al cabo de los años, la elocuencia del silencio es la mejor oración fúnebre por aquel mártir insigne de la Libertad.

Dice así el mencionado padrón de infamia:

«Sin embargo de que por el Exmo. Señor Receptor de la Comisión se remite á V. E. el testimonio correspondiente de haberse ejecutado en este día y hora de la una menos cuarto la real sentencia de muerte en horca impuesta á *el Empecinado*, con todo, he creído de mi deber hacerlo yo también, como lo hago, manifestando á V. E., al mismo tiempo, que hallándose ya el reo al pie de la misma horca y habiendo dado, al parecer, muestras de arrepentimiento, hizo un esfuerzo prodigioso y rompió las esposas de hierro que traía puestas en las manos y trató de salir por entre las filas de los valientes voluntarios de esta villa.

»El objeto, sin duda, Señor Gobernador, que ofuscó á este perverso (1) fué el de acogerse al sagrado de la Colegial, ó lograr, en otro caso, que los mismos voluntarios le dieran muerte y no sufrir la afrentosa de horca; pero le salieron vanos sus intentos, y viendo yo que no quería subir por las escaleras y que se tiró en el suelo, mandé que le subieran con una soga, como se verificó, y sufrió la tan merecida muerte.

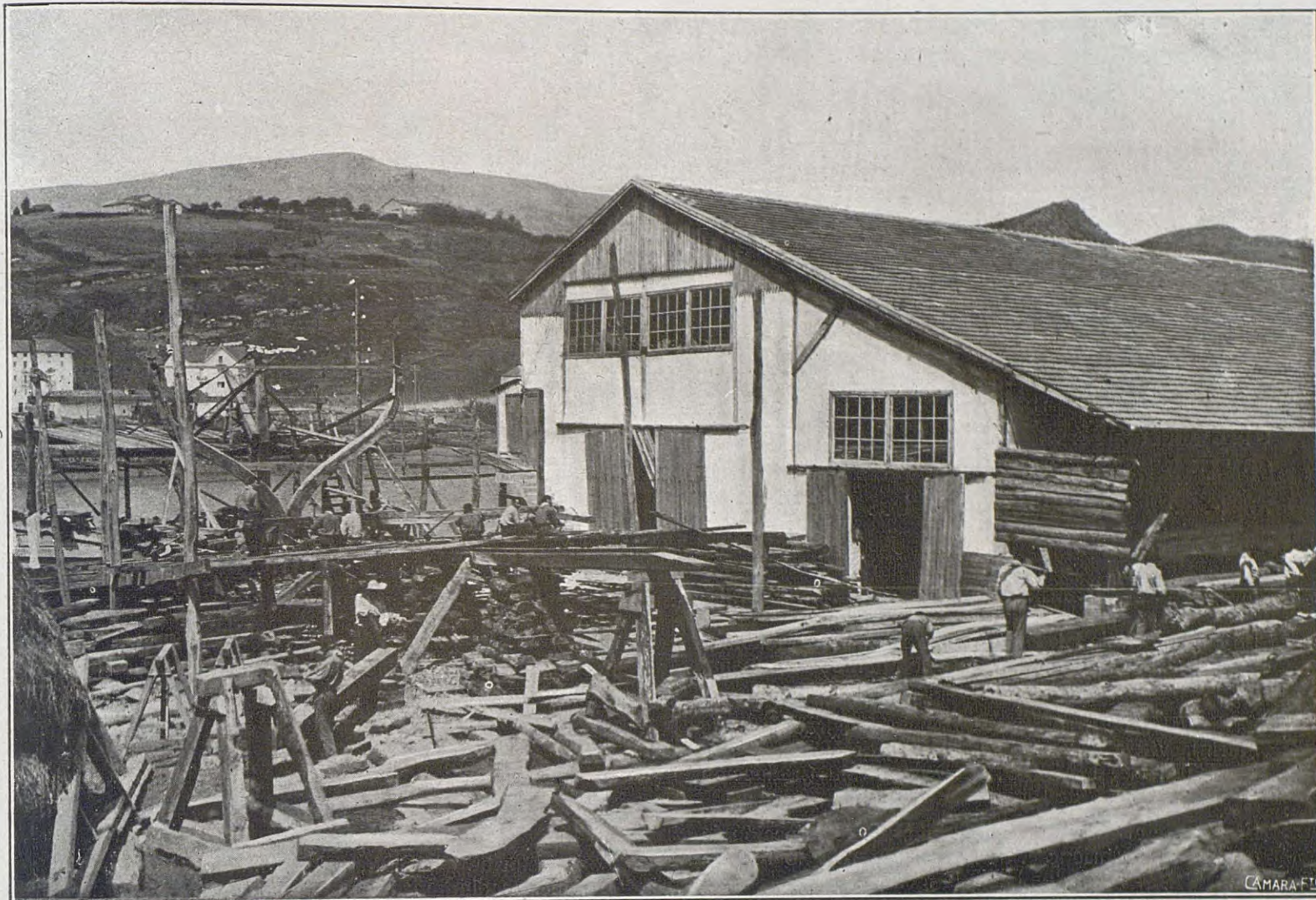
»Roa y Agosto 19 á las 2 de la tarde de 1825.—*Vicente García Alvarez*.

»Señor Gobernador de la Sala del Crimen en la Real Chancillería de Valladolid...»

DIEGO SAN JOSÉ

(1) Según la hablilla popular, la verdadera causa por que D. Juan Martín se exasperó camino del suplicio, fué porque entre la canalla que asistía á su martirio vió á su mujer, Catalina de la Fuente, muy amartelada con un oficial de voluntarios realistas. Quizá la especie no pase de ser un comadreo mal intencionado que la crónica privada recogió, y aun hoy corre de boca en boca como cosa cierta.

LOS ASTILLEROS DEL ORIA

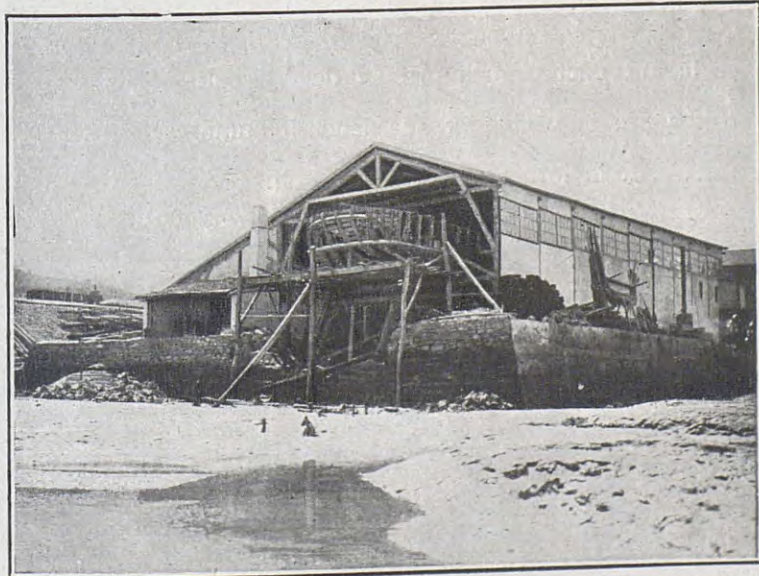


Aspecto que presenta el exterior del Astillero al empezar la construcción de un barco

La propulsión extraordinaria que la construcción naval va adquiriendo en España, manifiéstase de un modo evidente en todo el litoral cantábrico, donde con asombrosa frecuencia se ven alzarse esqueletos de barcos en cuya popa flamea, poco tiempo después, nuestra bandera marítima mercante. Recientemente hemos tenido ocasión de visitar, en la gratísima y amable compañía de su gerente, Sr. Munoa, y de los jefes de talleres Sres. Goldaracena é Iparraguirre, el soberbio Astillero que lleva el nombre que encabeza estas líneas, y que se halla establecido en el pintoresco pueblo de Oria, á media hora de San Sebastián. Los expresados señores, hoy dueños del Astillero á que dedicamos la presente información y antes copropietarios de otros en

los cuales construyeron numerosos barcos, montaron en Marzo último los magníficos talleres del Astillero del Oria, y desde esa fecha llevan construídas, en tres barcos, más de 1.000 toneladas, sin contar varios balandros, uno de los cuales ha pertenecido á S. M. el Rey. En la actualidad están construyendo dos pailebotes de unas 400 toneladas aproximadamente, en uno de los cuales será emplazado un soberbio motor Diessel, legítimo. La construcción de estos barcos se está haciendo por encargo de la Casa Lazo, de Sevilla, y de D. Ramón de Larrañaga, de San Sebastián, y serán destinados á hacer la carrera del Brasil y de Norte-América respectivamente. La botadura de estos barcos se verificará en los meses de Septiembre y Octubre próximos. Como detalle in-

terezante consignaremos el que nos indicó el señor Munoa: se refiere á que todos los barcos que se construyen en la Casa se hacen sobre planos que han obtenido previamente la aprobación del Lloyd, con lo cual los armadores obtienen una inmensa ventaja en el seguro de los barcos. Durante nuestra visita recorrimos detenidamente los amplios talleres de calderería, ajustaje, forja, etc., todos ellos montados con arreglo á las mayores exigencias de la moderna construcción naval, lo que permite construir barcos hasta de 1.000 toneladas. Dada la competencia de los elementos directores de los Astilleros del Oria y la perfección con que en ellos se construyen los barcos, es de esperar que su importancia, ya considerable, será mayor cada día.—R. G.



Uno de los barcos en construcción en los Astilleros del Oria



Taller de carpintería de los Astilleros del Oria

FOTS. PHOTITO

TENDRÁ USTED

una información extensa y completa de
todo el mundo, comprando diariamente



EL SOL

DIEZ CÉNTIMOS NÚMERO SUELTO EN TODA ESPAÑA,
CON DERECHO A LOS VOLÚMENES DE LA BIBLIOTECA,
:: :: :: COLECCIONANDO LOS CUPONES :: :: ::



La Biblioteca de EL SOL, que se sirve en combinación con la suscripción á todos los puntos de España, ha repartido los siguientes volúmenes:

CARMEN, de Próspero Merimée (ilustraciones de Marín). VIAJES Y RECUERDOS, de Vicente Vera. EL ETERNO MARIDO, de Dostoievski (traducción de Ricardo Baeza).

En prensa el cuarto volumen: Interesante colección de artículos de Mariano J. de Larra (Figaro), no recopilados hasta la fecha.

PRECIO DEL EJEMPLAR SUELTO: PESETAS 1,50

Precios de la suscripción combinada con derecho á recibir diariamente EL SOL y mensualmente el volumen de la Biblioteca:

Un año.	30 pesetas
Seis meses.	16 »
Tres meses.	8 »

Todo lector de EL SOL, coleccionando los cupones que inserta diariamente, puede canjearlos cada mes por el volumen correspondiente.

La Administración de EL SOL enviará gratuitamente, á cualquiera dirección de España, una suscripción durante quince días.

Solicítense, escribiendo claramente nombres, dirección y señas, de la

Administración de **EL SOL**, Larra, 8, Madrid

La publicidad en el diario

EL SOL

es la más eficaz, por lo profuso de la circulación y por la visibilidad que tienen los anuncios, dada la forma en que se ajustan.

Suscríbase á EL SOL

en sus oficinas, Larra, 8, ó en su Sucursal de la Librería de San Martín, Puerta del Sol, 6, Madrid.

Sucursal en Barcelona: Rambla de Canaletas, núm. 9

El papel en que se imprime esta ilustración está fabricado especialmente para "LA ESFERA" por

LA PAPELERA ESPAÑOLA

TINTAS
LITOGRAFICAS Y TIPOGRAFICAS
DE

Pedro Closas

ARTÍCULOS PARA LAS ARTES
GRÁFICAS

Fábrica: Carretas, 66 al 70
Despacho: Unión, 21 **BARCELONA**



OMEGA
EL MEJOR RELOJ DE PRECISION
DE VENTA EN TODAS
LAS BUENAS RELOJERÍAS



Parece unguento de brujas
esa crema PÉCA-CURA:
convierte feas en guapas,
según el vulgo asegura.

Jabón, 1,40. — Crema, 2,10. — Polvos, 2,20. —
Agua cutánea, 5,50. — Colonia, 3,25, 5, 8 y 14
pesetas, según frasco.

CREACIÓN DE CORTÉS HERMANOS.—BARCELONA

RAMOS

Especialidad en bi-
soñés de caballero y
postizos con raya
natural, patentado
para el último pei-
nado.



Huertas, 7, Madrid

USE Ud
la
Magnesia
Efervescente
DEL
Dr. Frigo
QUE ES
LA MAS
ACREDITADA
DE ESPAÑA

SE VENDEN

los clichés usados en esta revista.
::: Dirigirse á Hermsilla, 57 :::

Banco de Portugal

SOCIEDAD ANÓNIMA DE RESPONSABILIDAD LIMITADA

CAPITAL: **13.500.000** PESOS

en 135.000 acciones, de 100 pesos de capital nominal

DOMICILIO SOCIAL: LISBOA

Rúa do Commercio (vulgo Capellistas), 148

CAJA FILIAL EN OPORTO

Agencias en todos los distritos administrativos
del continente é islas Azores y Madera

Corresponsales en los principales pueblos del país. Corres-
ponsales en las plazas principales de Europa y en los puer-
tos de mayor importancia del Brasil

Operaciones.—Descuentos, transferencias, emprésti-
tos y crédito en cuenta corriente con las garantías de-
terminadas por sus estatutos. Compra y venta de letras
de cambio, cartas de crédito sobre plazas extranjeras,
depósitos de dinero y valores y de todas transacciones
que, por la naturaleza especial de su institución, le sean
permitidas.

CONSERVAS TREVIJANO LOGROÑO

ELIXIR ESTOMACAL

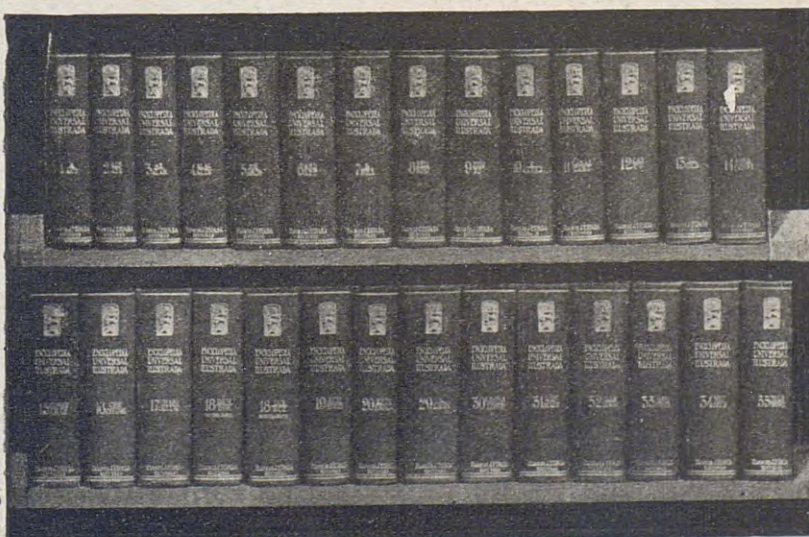
de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque toni-
fica, ayuda á las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO É INTESTINOS

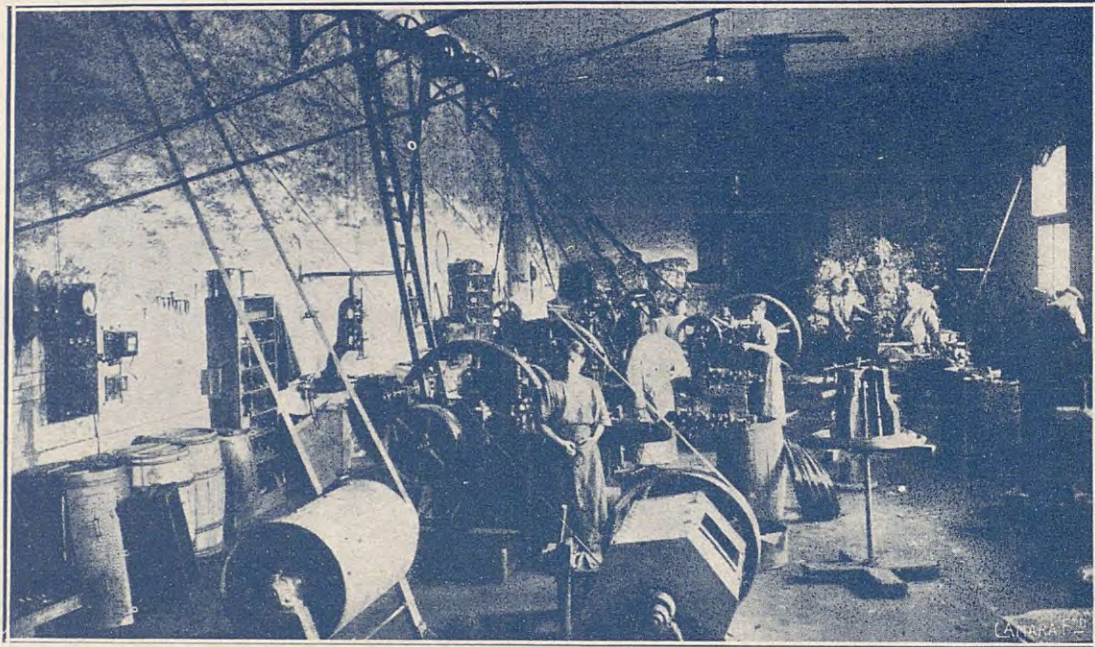
el dolor de estómago, la dispepsia, las acedias, vómitos, inapetencia,
diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento,
dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID,
desde donde se remiten folletos á quien los pida.



"ENCICLOPEDIA ESPASA"

J. VALLE ARMESTO GIJÓN



Sala de máquinas de la Casa José Valle Armesto, de Gijón

La Casa que rige bajo la razón social J. Valle Armesto, de Gijón, fué fundada el año 1905 y giró primeramente con el nombre J. Valle y Gutiérrez. Al fallecer el Sr. Gutiérrez, hace cuatro años, la Casa adoptó el nombre J. Valle, que ostenta hoy.

En la actualidad produce diariamente 150.000 llaves para abrir latas de conservas y 160.000 precintos de acero para la seguridad de los envases.

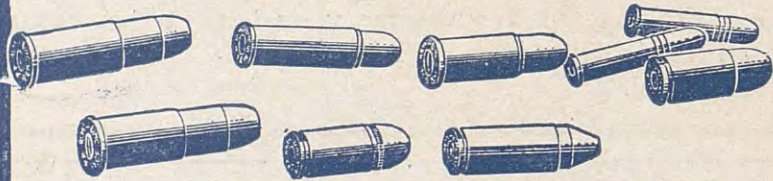
También se dedica á la fabricación de utensilios propios para botellas de champagne y sidra achampanada, y clavitos para coser cajas de cartón y remaches para aplicar los flejes á las cajas de ambas.

Una especialidad tiene esta Casa: la construcción de máquinas modelos exclusivos, completamente nuevos y originales, relacionados con su industria, lo que le reporta gran beneficio y supremacía sobre sus competidores.

En el número extraordinario dedicado á Asturias, y publicado en el pasado mes de Julio, se dijo, por error, que esta Casa giró primeramente con el nombre de José Valle Armesto, y que al fallecer este señor, hace cuatro años, adoptó el nombre de J. Valle y Gutiérrez, que ostenta hoy. Lo que debió decirse es que primero giró bajo la razón social de J. Valle y Gutiérrez, y que al morir éste adoptó el nombre de J. Valle Armesto, con que gira actualmente. Al publicar hoy un nuevo anuncio de la importante Casa, hacemos la debida aclaración.

FÁBRICA DE CORBATAS 12, CAPELLANES, 13
Camisas, Guantes, Pañuelos,
Géneros de punto. Elegancia, Surtido, Economía. PRECIO FIJO. Casa fundada en 1870.

Remington UMC



LOS cartuchos Remington UMC se hacen y prueban para funcionar en toda marca conocida de pistola o revólver. Por su precisión uniforme y confianza absoluta son los favoritos de todo aquel que usa esta clase de arma de fuego, ya sea el tirador experto o la persona que simplemente busca su propia defensa y seguridad.



Se enviará un libretto especial gratis a quien lo solicite.

Cartuchos para revólver y pistola

REMINGTON ARMS UMC COMPANY
B-1 233 BROADWAY NUEVA YORK

REMINGTON
UMC

DIAS, COSTA & COSTA

(Casa fundada en 1874)

76 @ 78, Rúa Garrett
LISBOA

Telegramas: **PUSHING**

Cuentas corrientes
Órdenes de Bolsa
Cambios
Cupones

Cheques :-: Cartas de Crédito sobre las principales plazas extranjeras
:-: Cobro de documentos comerciales :-: